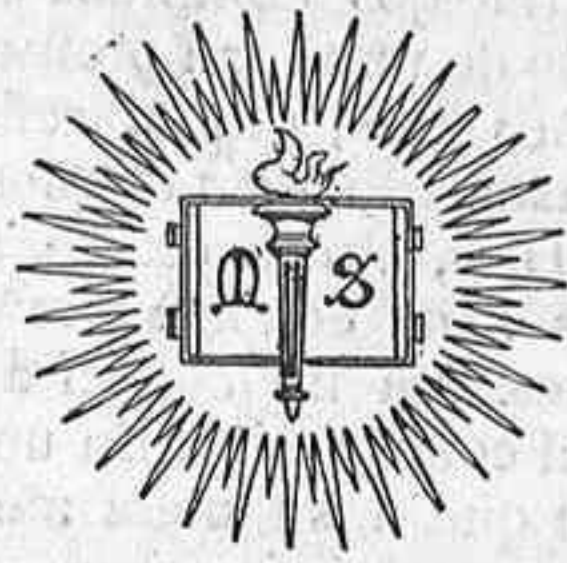


La Ilustración



Artística

AÑO XII

BARCELONA 9 DE OCTUBRE DE 1893

NÚM. 615

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



EL EMINENTE NOVELISTA EMILIO ZOLA

Presidente y representante de la «Société des Gens de Lettres» en el Congreso periodístico recientemente celebrado en Londres

(De una fotografía de A. Nadar, París)

SUMARIO

Texto. — *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *La vida en la península de Malaca*, por John Fairlie. — *La profesión*, por Augusto Jerez Perchet. — *Miscelánea.* — *Nuestros grabados.* — *Una francesa en el polo Norte* (continuación), por Pedro Mael. — **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *Un buque de guerra americano con espólon.* — *El telautógrafo.* — *El monumento de la Victoria recientemente inaugurado en Dunkerque.*

Grabados. — *El eminente novelista Emilio Zola* (de fotografía). — Nueve grabados que ilustran el artículo *La vida en la península de Malaca.* — *El papánatas; Recién llegado de la aldea; Indiferente; Difícil de contentar; El que de todo se admira*, tipos de visitantes de la Exposición de Chicago, por A. Castaigne. — *La lección interrumpida*, cuadro de L. Alvarez. — *El zarcidor de alfombras*, pastel de Gilbert. — Figuras 1, 2 y 3. *El Katahdin*, buque de guerra americano con espólon. — Bajo relieve del *Monumento de la Victoria.* — *Monumento de la Victoria* recientemente inaugurado en Dunkerque, obras de Lormier.

MURMURACIONES EUROPEAS

POR DON EMILIO CASTELAR

El hambre de la muerte. — Amigos ilustres muertos en el mes último. — Súbita desaparición del gran médico Charcot. — Particularidades singularísimas de su trance último. — Su persona. — Su casa. — Su familia. — Su arte. — Su museo. — Su ciencia. — Su hospital. — Sus conversaciones con el gran poeta Sully-Prudhomme. — Complemento de su ciencia en la eternidad. — Muerte de Ruchonnet en Suiza. — Orígenes de este ilustre repúblico. — Su radicalismo. — Errores particulares de la escuela radical en el cantón de Vaud y generales en la confederación helvética. — Cargos ejercidos por Ruchonnet. — Servicios prestados al progreso en la legislación y en la política. — Conclusión.

No hay sino recogerse dentro de sí mismo un mes, apartándose de la comunicación diaria con el mundo, para ver que ninguna fuerza igualará en la naturaleza de modo alguno a la fuerza desplegada por el hambre de la muerte. Los dominios de ésta se dilatan por los más remotos espacios del infinito material, y sus sombras se atreven a los más luminosos astros del vívido universo. Como todo nace, todo muere. Y como todo muere, las constelaciones más hermosas, las pléyadas lucientes anoche mismo en los bordes orientales del cielo azul y retratadas en las ondulaciones argéneas del Océano en calma, tendrán que apagarse como cualquier luciérnaga titilante bajo una hoja de cardo y al amor de un arroyo seco. Nada sabemos tan seguramente cual que habremos de morir en seguida, y nada olvidamos con mayor facilidad. Pero las vidas de aquellos que nos acompañan, cayendo como granos de un inmenso reloj de arena en lo vacío a cada segundo, nos avisan, al choque suyo con la tumba y al estremecimiento que dejan en el tiempo con sus ondas concéntricas arremolinadas sobre las espirales del abismo negro y mudo, cómo a todos nosotros igual corriente nos impele, bien ó mal de nuestro grado, hacia la eternidad. Yo no he querido leer periódicos en treinta días, por una necesidad de reposo tras penosísimo trabajo, sólo semejante a la necesidad imperiosa de sueño tras larga vigilia, y heme hallado, cuando entro de nuevo en mis faenas, al recorrer las colecciones de diarios atrasados y recogidos en el hogar durante mi ausencia, que han muerto en ese brevísimo período amigos con quienes tuve fraternales relaciones en largos períodos de mi existencia, y a quienes debí una estimación profunda sin medida, como un cariño verdadero sin límites, cuyos recuerdos interesan a mis lectores, porque los nombres de seres tan ilustres quedarán en la historia mientras subsista la tierra.

¡Qué dramas compone a la continua el destino llamado casualidad en las vulgaridades al uso! Lope, Ibsen, Echegaray son, en comparación del fértil misterioso dramaturgo, niños de teta. Ninguna invención semejante a las encontradas por tan grande inventiva. Charcot pasó sus días conjurando los desarreglos nerviosos y los desperfectos cerebrales, cuyos estragos traen aparejadas muertes repentinas, y murió de repente, sin agonía ni estertor, a súbito asalto de la enfermedad combatida por él, en rápido viaje, sobre los colchones de un albergue campesino, la noche de su llegada, entre médicos aterrados del fulminante golpe, como si la muerte hubiese querido mostrar lo vano del saber, incapacitadísimo de penetrar en los hondos misterios que lo envuelven todo y de conjurar las leyes fatales que todo lo rigen y ordenan. Parece verme verlo con su aire natural, que tenía mucho del aire de los abates antiguos y de los filósofos modernos; afeitado como un cura, fuerte y robusto como gañán, siempre observando y aprendiendo para enseñar a los demás el fruto de sus observaciones y de sus estudios, con algo de taumaturgo unido en él a

lo mucho que tenía de sabio, en su lenguaje tan exacto como un matemático y en sus reservas tan misterioso como un iluminado, sonriente con escepticismo un poco burlón al par que grave con gravedad un poco excesiva, las cejas fruncidas y la frente surcada por los trabajos continuos del pensamiento en acción, dotado de unos tan profundos y tan grandes y tan extraños ojos, que al reflejarlos en ellos, creáis haberos asomado a los eternos ideales.

Yo, gracias a Dios, nunca estuve malo. A mis sesenta cumplidos años échome a reñir en salud con todos los jóvenes. Así no conocí a Charcot como cliente, lo conocí como amigo. En uno de mis viajes tuve la honra de que a su mesa me invitase y después me ofreciese un deliciosísimo sarao de familia, cuyo recuerdo queda entre los más gratos y bendecidos de mi vida, tan festejada por mis numerosos amigos, y que de tantas festividades análogas guarda memoria en su larguísimo transcurso. El caserón enorme habitado por Charcot parecía un convento, un hospital, una clínica. Desde la verja os enterabais de que ibais a un templo consagrado al alivio de los dolores materiales, pues todo converge allí a la consulta del sabio por el doliente y en todas partes descubrí las señales de los cuidados que arbitra un propósito metodizado del alivio y del socorro. Y a estos caracteres propios de una casa donde la ciencia dominaba, uníanse muy selectos caracteres artísticos, cual en la casa connatural a un pintor y a un literato. Charcot juntaba en su hogar con todos los enseres propios de las manipulaciones científicas preciosísimos objetos de arte, los cuales, no solamente convidaban al recreo, servían de reposo a la vista y aun de alivio a las dolencias. Además un rayo de verdadera luz espiritual, un gorjeo de ruiseñores amantes, un regocijo saludable llenaban y henchían el albergue de tanto estudio, cuando discurrían sobre las alfombras del salón ó sobre los céspedes del jardín, como apariciones celestes, las dos hermosas é inteligentes hijas del doctor, la casada y la soltera, en compañía de numerosas amigas, presidiéndolas con sumo cuidado la señora de la casa, muy pródiga y muy respetable, quien de todo se curaba; pues en aquella reunión, después de haber ejercido la caridad con los enfermos y ayudado a la obra común, unas leían libros compuestos en todas las lenguas modernas, muy cultivadas allí; otras asestaban la máquina de fotografiar para obtener grupos combinados por su arte consumadísimo; cosían éstas y bordaban como si tuvieran en sus dedos los hilos tejedores de pétalos y corolas; pintaban aquéllas cuadritos muy bien dibujados, y muchas cantaban a maravilla, perfectamente acompañadas, no sólo por el piano y el violín clásicos que resonaban a una con frecuencia, por guitarras españolas, semejantes a orientales guzlas, cuyos melancólicos rasgueos nos traían al Sena verdinegro reverberaciones del opalado Guadalquivir, y a los nervios, sobrecitadísimos por el exceso de vida, rebosante de continuo en las grandes ciudades, aquellos sedativos efluvios, guardados en los aromas del azahar diluído en abril y mayo por los aires de la encantadora Sevilla.

Charcot creía en la virtud médica del arte. Gran observador de la histeria y de sus antídotos, aconsejaba muchas veces la difusión de unas notas del arpa ó del violín en los nervios agitados a los estremecimientos producidos por la electricidad animal. Así es que observaba las enfermedades nerviosas, tanto en los casos que le ofrecía su clínica y su consulta, cuanto en los tipos que le presentaban las letras y las artes. Al entrar en las salas precedentes a su cátedra del Hospital, veáis reproducidos en lienzos, en grabados, en fotografías, todos los cuadros célebres, representativos de las afecciones hísticas ó nerviosas. El endemoniado de la Transfiguración rafaelsca; el vidente de las celdas angélicas en Florencia; el místico arrobado que Murillo evoca sobre fondos de una luz como increada, y el penitente que Zurbarán pone allá en los hondos claustros de un monasterio parecido a funeraria ciudad; una predicación de San Ignacio, ideada en raptó de idealismo por artífice tan positivista como Rubens; los labios de aquellos borrachos del gran Velázquez, los cuales contraen ó estiran las evaporaciones del vino embriagador y los ojos sublimes de una Santa Teresa ó de una Concepción inundados por las revelaciones celestiales; todo aquello que puede significar ascenso y descenso en las escalas y gradaciones de nuestra vida por los impulsos del fluido nervioso, todo estaba como en breve museo de copias, animada biblioteca compuesta con las observaciones hechas por los artistas en sus prolijos estudios ó de las adivinaciones sobrenaturales por esa ciencia intuitiva congénita con los reveladores de lo bello, cuyas almas, así como se anticipan a los sucesos por una profecía inconsciente, adivinan las fórmulas científicas a virtud de una segunda vista

magnética mucho antes de que la haya podido definir el raciocinio y comprobar la experiencia.

Yo nunca olvidaré una visita que hice a la Salpêtrière, acompañado por él mismo en persona. Guardaba con los prototipos perdurables del arte y con los libros clásicos de la ciencia en aquellas largas estancias del Hospital todas las rarezas que pueden producir los desarreglos nerviosos y todos los fenómenos que pueden ofrecer los sueños magnéticos é hipnóticos en personas, aunque muy enfermas y achacosas, muy vivas y muy aparejadas a vivir largo tiempo. Aquella su clínica me parecía en algunos instantes un gran centro de profundos estudios y en otros instantes un teatro de divertidos espectáculos. Curábase a su cuidado personal cierto pobre factor de ferrocarril, quien, al taponazo de un vagón, quedó parálítico de los dedos. ¡Oh influencia del sueño magnético! Si despierto, no había medio alguno de moverse, rígidos como palos; pero en cuanto la mirada hipnótica del doctor lo adormecía, movíalos como abogado en informe ó como cubiletero en pruebas. No lejos del cuarto donde se hallaba este infeliz, veíase una mujer, quien despierta no podía ni ver las agujas, retorciéndose como una poseída ó como una loca en cuanto las atisbaba por cualquier lado; mas dormida por los conjuros magnéticos, aunque le picaban en la cara y en las manos con cien de ellas, no sentía dolor alguno, antes bien satisfacción y regocijo. La sugestión, tan disputada y combatida; el influjo natural de unas personas sobre otras, experimentábase allí con pruebas indestructibles. Yo he visto expresar al rostro de una joven hística en sueño hipnótico cuantos afectos le decía yo al oído del doctor, que le mandaba expresase por medio de una simple presión de las manos, apenas perceptible y tan callado como una orden del pensamiento. Nadie me lo ha contado; yo lo he visto. Y por cierto que aquella joven, indiferente a todo en su vida normal, pues ahí estaba su achaque crónico, en la insensibilidad y en una indiferencia con la insensibilidad congruente, manifestaba los arrobos de la visión extática y los embobamientos del amor místico en su rostro como pudiera Santa Teresa en sus libros y el Beato Angélico en sus figuras. Ahí hay un misterio que lo porvenir aclarará. Poco después de que Galvani viera moverse la rana muerta y como revivir bajo el tonante látigo de la chispa eléctrica, nadie hubiera dicho las virtudes varias de aquel fluido, sólo encontrado por los antiguos en el ámbar, de cuyo cuerpo le provino su nombre, cuando nosotros lo hemos encadenado por la mano de los atrevidos Prometeos del mundo moderno y constreñídole a que lleve sobre sus chispas nuestra palabra, esculpa nuestros relieves, cante nuestra música, impela nuestras moles, esclarezca con argénea luz nuestras noches, comunique unos con otros a todos los pueblos del planeta en rápidos mensajes; haciendo de la centella y del rayo asesinos, como un éter vivificante y creador. ¿Qué no puede guardar el magnetismo animal en sus misterios y secretos, cuando tales cosas ha hecho y tantos milagros ha obrado la cósmica electricidad? A pesar de tal esperanza, no puede uno desconocer que la sugestión, la hipnosis, la histeria, el influjo de unos ojos sobre otros ojos y de unas personas sobre otras personas, toda esta sirte de secretos ha perdido con la muerte de Charcot al mayor y más ilustre y más sabio entre todos sus observadores.

Una grande predilección de la suerte ha querido que yo conociera y tratara los hombres mayores de mi tiempo. Y como he conocido y tratado al gran médico de nuestros días, a Charcot, he conocido y tratado a uno de los primeros poetas contemporáneos, a Sully-Prudhomme. Imposibilitado éste de ir a escanciar sus inspiraciones en ternuras como las de Alfredo Musset y en melancolías como las de Alfonso Lamartine y en síntesis como las de Víctor Hugo, dióse al especial ministerio de concentrar en el áureo pomo de una forma perfecta la quinta esencia de unas ideas originales y profundas. Para conseguir cosa tan difícil, en cuya consecución no marró por cierto, apenas le bastaban las personales sugestiónes de su genio, tenía que apelar al estudio. Y como en el estudio no se registra ningún problema parecido por su trascendencia y gravedad a este problema de la revelación entre el sujeto cognoscente y el objeto conocido, tan inspirado escolar atormentaba de continuo a la ciencia con interrogaciones como las dirigidas por Hámlet al perdurable silencio de las tumbas. Y en vista de que tal problema, verdaderamente martirizador, pide para sus dilucidaciones posibles, así la fisiología como la psicología, y fuera Charcot por su profunda ciencia y por su larguísima experiencia un fisiólogo profundo, principalmente consagrado a investigar los misterios de las comunicaciones de las almas con los cuerpos, así como de las almas entre sí, no le dejaba su curioso interlocutor un punto

de reposo con inquisiciones á cual más curiosa, sobre principios á cual más abstruso. Sentábase por una larga costumbre allá en nuestras reuniones científicas junto al médico, y con sus temerarias preguntas, unidas á las mesuradas respuestas de éste, hubiérase podido escribir un diálogo de Platón, suscitando ese polvo de soles á que llamamos ideas. Ya todos los

respondiente á todas las colectividades de que forma y compone integrantísima parte.

Mas digámoslo en puridad: dejando á un lado tal concomitancia por su nombre de radical con las escuelas radicales, Ruchonnet ha servido mucho y á conciencia, con grandísimo y glorioso empeño, la humanitaria causa del pensamiento y de la conciencia

libres. Cuando las exageraciones religiosas de protestantes y católicos á una cayeron sobre aquel ejército espiritual denominado de Salvación, y presidido por una generala digna de figurar entre las iluminadas y videntes del gran período de la Edad

Con efecto, Ruchonnet ha tenido la gloria mayor que puede tener un hombre aquí en el mundo; Ruchonnet ha gobernado por el voto consciente de sus conciudadanos un pueblo libre. Individuo de la comisión ejecutiva que dirige á Suiza, renovable cada dos años, pero reelegible de derecho por tiempo indefinido y siempre reelegida, Ruchonnet ha desempeñado lo mismo el departamento llamado por nosotros de Gracia y Justicia que el departamento llamado de Estado por nosotros ó las relaciones exteriores, con una extraordinaria competencia de sabio consumado y con un grande pulso de verdadero estadista. En el primero de los departamentos, en Justicia, supo avivar la legislación mercantil con los principios de la ciencia moderna y establecer la uniformidad posible allí donde los individualismos de las entidades cantonales y un exagerado principio de variedad llevan al mantenimiento de los usos locales algo reaccionarios y á un poder de las entidades diversas algo parecido á la anarquía. Y habiendo hecho esto por el progreso legislativo de su patria cuando ha tenido la cartera de Justicia, cuando ha tenido la cartera de Estado ha puesto empeño en mantener la neutralidad nacional con energía, y en conjurar, evocando este salvador principio, conflictos, quizás posibles, de prometerse alguno de los contendientes europeos, apercibidos á cruzar sus armas, que pudiera sentir debilidad en sí ó complacencias con sus poderosos vecinos la gloriosa confederación helvética. ¡Vida bien honrosa la vida y muerte justamente llorada la muerte de Ruchonnet! A tránsito tal de nuestro mundo al superior que allende la tumba nos aguarda, se le debe creer y se le debe llamar una resurrección.

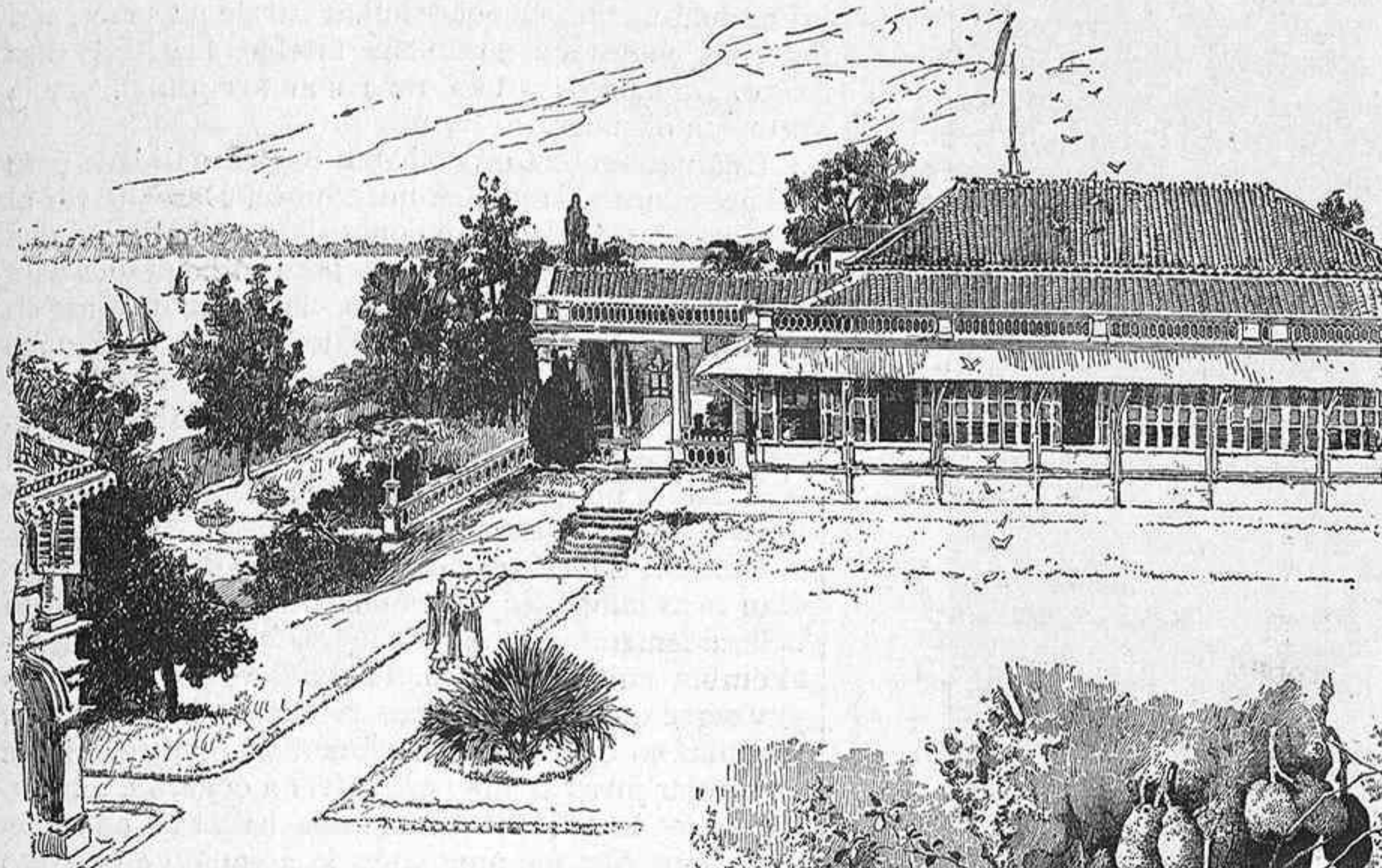
LA VIDA EN LA PENÍNSULA DE MALACA

Muy joven aún, y sin mucho conocimiento del mundo, salí de Londres el 24 de mayo de 1882, con destino á la factoría de los Estrechos de Singapoore, para explotar unos cafetales en la península de Malaca. Acompañábame mi socio, que era agente de S. A. el Maharajah de Johore.

Pasando por Alejandría llegamos á la isla de Colombo, donde se ven algunos de los más hermosos paisajes de la India; la ciudad de Kandy, situada en el punto más elevado, es el lugar de destierro del Bajá-Arabí, á quien el gobierno británico permite vivir con las mayores comodidades, concediéndole todo, excepto la libertad.

Salimos de allí para Singapoore el martes por la tarde y llegamos á nuestro destino el miércoles de la semana siguiente. Me produjo honda impresión la belleza del puerto, en donde me recibió el secretario europeo del Maharajah de Johore, quien me condujo al hotel de Europa.

La ciudad de Singapoore es muy particu-



Palacio del Maharajah de Johore, construido enfrente de Singapoore

misterios se habrán esclarecido para Charcot, y ahora sí que podría decirle á Sully-Proudhon algo sobre las almas, si viniese desde otro mundo mejor, donde habrá entrado con mayor copia de noticias sobre este mundo sublunar que el resto de los mortales y habrá completado su ciencia humana con las divinas revelaciones.

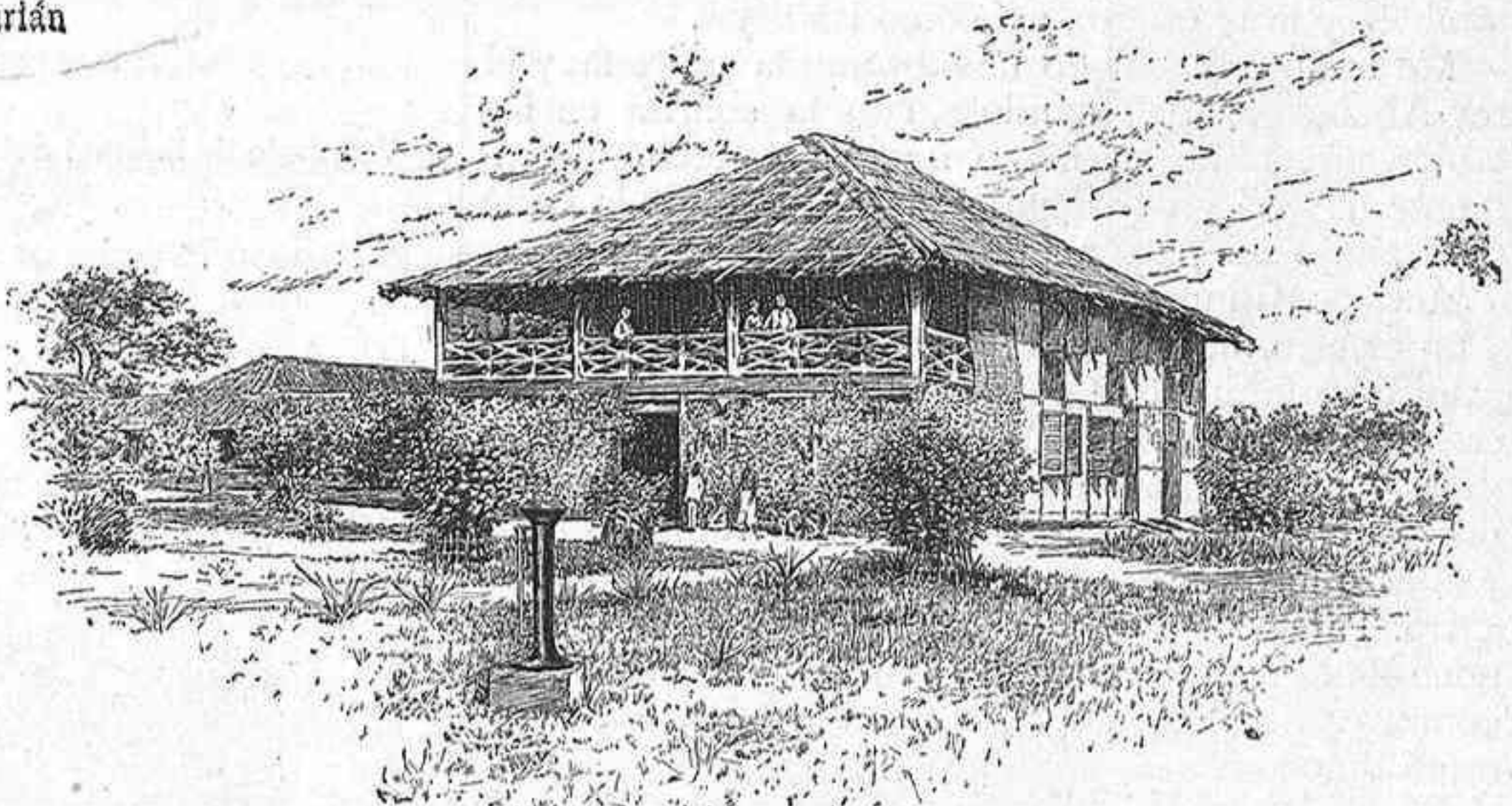
Si la ciencia de Francia con Charcot ha perdido uno de sus grandes maestros, ha perdido la política de Helvecia con Ruchonnet una de sus mayores ilustraciones. También conocí á este repúblico eminente y también le quise y me quiso con amistad verdadera. He tenido la honra de visitar su casa y de tratar á su familia en mis peregrinaciones frecuentes por Europa y en mi relación estrecha con todos cuantos sirven al humano progreso. Ruchonnet era lo contrario de Charcot. No había en él asomo ninguno de misterio, de revelación, de hipnosis, de taumaturgia: la ciencia política contemporánea con todo su positivismo, y la ciencia penal con toda su profundidad, y el gobierno de los pueblos libres constituían los objetos capitalísimos de sus actividades múltiples y le prestaban gloriosos timbres y blasones, los timbres y los blasones morales compatibles con una democracia, la estimación de sus conciudadanos y de sus coetáneos adquirida en largos y honrosísimos servicios. Ruchonnet había estudiado mucho, y el estudio dádole un radicalismo científico, propio de quien mira siempre al ideal y no mide los recortes y los achaques que deberá de sufrir cuando haya de contenerse y encerrarse dentro de la realidad, limitada é impura. Pero nacido en la tierra del método político, en la Gran Bretaña, y natural por sus abuelos y progenitores de la libre Suiza, estas dos patrias de su alma le dieron aquella medida y templanza, en vano pedida á los radicales franceses y españoles, quienes creen posible crear una sociedad nueva en un día y al eco de una palabra, como supone la *Vulgata* en sus torcidas traducciones que hizo Dios la Creación. El radicalismo suyo algo cooperó á que las ideas democráticas llegasen á exagerarse un tanto dentro del cantón de Vaud, quien se vió afligido por utopía tan exagerada de suyo é inaplicable á la economía pública como el impuesto progresivo, el cual, á modo y manera de los demás sofismas del socialismo puestos en práctica, empobrece á los ricos sin enriquecer á los pobres. Un error económico en el cantón de Vaud el impuesto progresivo, y un error en toda la Confederación el servil traslado á la política helvecia de las leyes bismarckianas contra la Iglesia Católica y de sus coacciones, imbéciles por inútiles, constituyen los dos errores del partido radical en Losana y en Suiza, de los cuales errores no puede Ruchonnet eximirse, por la responsabilidad correspondiente á cada individuo en la común co-



El fruto del árbol durían

Media, Ruchonnet interpuso autoridad y nombre propio entre las pasiones contrarias, evitando á su patria el delito de violencia material sobre los espíritus incoercibles y el deshonor consiguiente á todo acto de intolerancia y de persecución religiosas. Talento práctico el suyo, acostumbrado desde sus albores á encerrar en fórmulas concretas y claras los principios de legislación y de gobierno concebidos por la filosofía progresiva, no dejó de rendir parias al ideal cuando defendía contra las supersticiones ortodoxas de las comunidades cristianas y contra los tumultos de un pueblo moralmente sublevado el derecho de todos á la profesión de sus creencias, aunque falsas y extravagantes, mientras no trasciendan á cualquier acto definido de criminal en las legislaciones vigentes. E hizo esto, no sólo con los medios coercitivos que á todos los gobiernos presta la naturaleza misma del Estado, con las influencias múltiples, connaturales á una palabra fluente sin vacilaciones, y tan clara en él como conspicua era su inteligencia y tan pura era su vida honrada.

lar: las casas de un solo piso carecen de chimeneas; la población es cosmopolita, componiéndose en parte de chinos, javaneses, siameses, malayos y japoneses; el número de indígenas era entonces de 300.000, contándose solamente 350 europeos. La nueva ciudad de Singapoore fué fundada en 1822 por Sir Thomas Stamford Raffles, cuya estatua fué inaugurada durante el jubileo de la reina Victoria. Con este motivo celebráronse festejos entre los indígenas, en particular los chinos, quienes organizaron una procesión de linternas que se extendía en un espacio de tres millas.



Bungalow (vivienda europea) en el camino de Johore



El camino de Johore

A los pocos días de hallarnos en Singapoore se reunió con nosotros el príncipe Mat, sobrino del Maharajah de Johore y comisario de policía. Por aquel tiempo Su Alteza proyectaba la construcción de una vía férrea en su dominio, y yo estaba encargado de conferenciar con el soberano sobre este asunto en favor de un conocido contratista de caminos de hierro, de Londres. En su consecuencia, solicité del monarca una entrevista sin pérdida de tiempo; el secretario inglés me presentó al secretario indígena Datu Ana; éste me hizo cruzar los terrenos del palacio, conduciéndome después á la cámara de audiencia, que era un salón muy espacioso.

El palacio de Istana es de madera, con cimientos de ladrillo; pero la construcción interior es de mármol de Italia; mide 160 pies de longitud, no tiene más que un piso y está protegido por una cerca, llegándose á él por una larga vía circular, semejante al muelle de un reloj. Un magnífico jardín, donde hay una rica colección zoológica, rodea el edificio.

Datu y yo esperamos una hora larga en la cámara de audiencias antes de que el soberano se dignara presentarse; cuando llegó, seguíanle dos servidores, uno de los cuales llevaba un cajón de plata lleno de cigarrillos, y el otro una cajita de fósforos. El monarca vestía una especie de blusa de seda blanca, ceñida á la cintura por una faja azul del mismo tejido; calzaba sandalias adornadas de piedras preciosas, y llevaba muy corto el cabello, blanco y naturalmente rizado; me llamó la atención su gran bigote, blanco también y muy espeso, así como las cejas.

Me levanté, haciendo una profunda cortesía; y el rey Abubaker, adelantándose, con la sonrisa en los labios, ofrecióme su mano, que yo estreché ligeramente. Habló en malayo, y el intérprete de la corte me tradujo sus palabras de bienvenida.

Acto continuo, el rey me invitó á tomar un refresco y un cigarro, el cual sacó de una petaca de oro, regalo del príncipe de Gales. Abubaker contaba entonces cincuenta años.

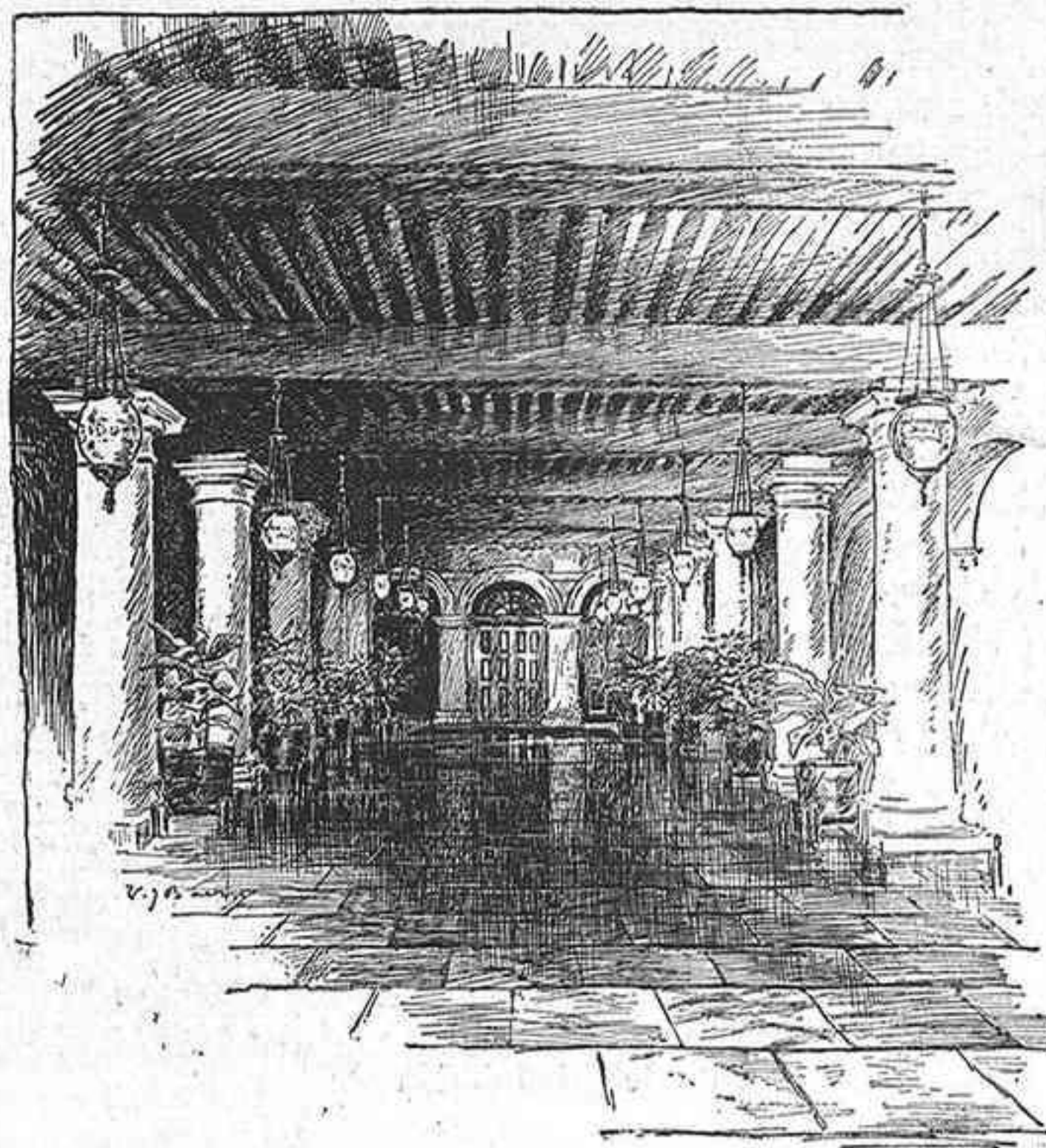
Después de haber permanecido breves minutos en pie, el soberano me indicó que podía tomar asiento, y él hizo lo mismo, pidiendo á sus servidores otro cigarro. Para corresponder á su invitación acepté un poco de la popular bebida inglesa; mientras que él, como cabeza de la iglesia mahometana, solamente tomó limonada.

El rey hablaba inglés muy bien; pero en aquella entrevista formal se expresó en malayo. Díjome que el estado de su tesoro no le permitiría entonces construir la proyectada vía férrea; pero que yo sería muy bien recibido siempre en el palacio cuando quisiera visitarle. Durante mi residencia de cinco años en Johore he jugado al billar muy á menudo con el rey Abubaker, el cual parece tan apasionado por esta diversión como por la caza, particularmente la del tigre.

Después de la audiencia, Datu me enseñó todas las dependencias del palacio. Esta residencia oficial domina los Estrechos de Malaca y está enfrente de Singapoore. Se compone de varias series de habitaciones; á un lado hay varias para los huéspedes casados,

y en el otro están las destinadas á los solteros, pues el soberano tiene allí siempre mucha gente.

El Maharajah posee también el título de sultán de Johore, gracias á la cortesía de la reina Victoria, emperatriz de la India, siendo Johore un Estado independiente. El rey no tiene para su uso más que tres habitaciones, una de las cuales conduce al harén.



Vestíbulo de mármol del palacio del Maharajah de Johore



Parte de la aldea de Johore: á la izquierda del grabado un teatro al aire libre

Esta última dependencia constituye un cuerpo de edificio separado; la construcción es de mármol, y no tiene más que un piso, consistiendo su adorno en palmas y flores; en el centro hay una espaciosa habitación cuadrada, y contiguas á ella unas cincuenta alcobas. Las cuarenta mujeres del sultán eran en su mayor parte circasianas, compradas por aquél. La sultana, ó esposa legal, residía en el palacio de Maor, situado á unas doscientas millas del de su señor, con el cual no estaba en buena inteligencia hacia diez años. Dos niños y una niña son los príncipes y la princesa oficiales.

Una vez penetré en el harén por casualidad; pero mi permanencia allí fué muy breve. Deseaba ver al Maharajah trabajando, y como siempre había mucha gente deseosa de hablarle y no pocas dificultades para conseguirlo, quise ganar tiempo introduciéndome en el despacho por una puerta lateral; pero equivoqué el camino y encontréme de improviso en el harén. Había allí un oficial encargado de vigilar á las mujeres, y apenas me vió, gritóme que hacía en aquel sitio. Inútil me parece añadir que dí media vuelta y me alejé con toda la rapidez posible.

El interior del harén era magnífico: del techo pendían ricas lámparas; varias pinturas, representando la belleza femenil, adornaban las paredes, y una lujosa alfombra cubría el suelo. También vi varias fuentes y observé que se quemaban perfumes. Las mujeres, sentadas en diversos sitios, fumaban ó entreteníanse en arrojar joyas al aire para volver á cogerlas. Sin embargo, me aturdió de tal manera hallarme en semejante sitio, que fijé muy poco la atención en cuanto me rodeaba. Es muy difícil, hasta para las señoras, obtener entrada en el harén; mi esposa lo intentó varias veces sin poder conseguirlo. El sultán recibe á sus mujeres todos los lunes para que le presten homenaje y expongan sus quejas; reúnen á las seis de la mañana, y al presentarse Su Majestad se arrojan exclamando: «¡Nuestro rey!»

El Maharajah, antes de que los ingleses fueran á Johore vivía en una choza de barro, comía sin tener ni cuchillo, é ignoraba el valor de sus bienes. Ahora habla inglés. Sus rentas provienen de las plantaciones y de su participación en los beneficios que las minas de estaño reportan. El soberano es realmente un propietario de tierras, y cobra el tanto por ciento sobre las utilidades que producen. Vive más en Singapoore que en Johore; allí tiene sus caballos, entre los cuales se encuentran algunos de subido precio, y no va al segundo de los citados puntos más que los días de fiesta para visitar á su pueblo, el cual lleva muy á mal que no se presente tan á menudo como él lo cree necesario.

El rey es muy bueno y bondadoso para su gente, y hará casi todo cuanto se le pida. En toda la localidad no hay ni un solo pobre, malayo, se entiende, pues cada uno de los que deberían pedir limosna disfruta de una pensión. Los magistrados y agentes de policía cobran sueldo mensualmente.

La relación entre Singapoore y Johore viene á ser la misma que entre Londres é Irlanda. El Maharajah posee tierras en Singapoore; pero nada tiene que ver con el gobernador, aunque, por lo que hace al rango, ocupa el primer lugar después de aquél. Cuando muera, todos sus bienes pasarán al gobierno inglés.



Mujer indígena de Johore

Dos cañoneros y un ejército de quinientos hombres eran las fuerzas de que disponía el gobierno.

El clima es húmedo, el termómetro marca de 80 á 100 grados Fahrenheit durante todo el año, y abundan mucho las fiebres á que se da el nombre de *malaria*.

La tierra tiene color rojizo y es muy fértil. Muchos habitantes ganan la subsistencia cultivando el arroz y el *ratán* (caña de Indias). No plantan árboles y limitanse á cultivar los que ya crecen, cuyo follaje es magnífico. La piña, el mango y la banana se crían en estado silvestre. El fruto indígena más notable es el durián: el árbol crece hasta una altura de sesenta pies y su ramaje se extiende como el de un roble, necesitándose siete años para que produzca fruto, pero al cabo de este tiempo echa flor anualmente; el fruto es grande, tiene un color verde claro y se puede comer á los nueve meses, caracterizándose por su sabor á fresa, pero el olor es tan desagradable, que durante los tres primeros años de mi permanencia en el país no pude probarlo. Por sus dimensiones y forma se parece á la piña, y crece en las bifurcaciones de las ramas del árbol.

Los minerales más notables que allí se producen son el estaño y oro.

Todas las magnificencias del Oriente, los frutos deliciosos y otros diversos productos apenas compensan los tormentos de aquel clima, y sobre todo la terrible fiebre producida á causa del excesivo calor y de la humedad.

El malayo es de escasa estatura, pero fornido, caracterizándose particularmente por su nariz aplanada, su piel de color cobrizo, y su cabello largo y sedoso. Generalmente, el traje de hombres y mujeres se reduce al *sarong*, especie de faldilla, sobre la cual se ponen una blusa; pero en el interior del país ninguno de los dos sexos usa ropa alguna. Los hombres suelen cubrirse la cabeza con un turbante de terciopelo negro, pero las mujeres no llevan nada. Por lo regular, todos tienen buena dentadura, mas por desgracia se la tiñen de negro con una substancia vegetal.

Los malayos son fieles adoradores de Mahoma; abstiéndose de comer carne de cerdo, ó ninguna otra si la res no ha sido muerta por manos del indígena; y nunca toman bebidas alcohólicas. Están sujetos á una enfermedad que es una especie de locura, la cual sobreviene con frecuencia cuando el hombre se halla en la flor de su edad. Recuerdo que una vez, en oca-

sión de pasearme por una de las calles más pobladas de Johore, un individuo fué atacado de este mal con tal violencia, que el paciente mató á cinco hombres antes de que se le pudiera dominar.

Las chozas de los malayos suelen estar construídas sobre estacadas de bambú encima del agua, y el techo consiste en hojas de palmera que preservan á los habitantes de las inclemencias del tiempo. El objeto de estas construcciones sobre el agua es ponerse fuera del alcance de los insectos y animales dañinos. La fibra del coco se emplea para hacer esterillas que les sirven de lecho. En cuanto al mobiliario, en el sentido vulgar, es cosa desconocida. El arroz y el pescado, que constituyen los primeros artículos alimenticios, se preparan en medio de la habitación.

Por regla general, los casamientos se efectúan muy pronto, y es costumbre que el novio haga un buen regalo á su suegro, regalo en que se incluye invariablemente cierta suma en metálico, de la que el suegro no puede hacer uso sino en ciertos casos, como el de divorcio, y entonces se entrega la suma á la mujer para su manutención.

La incompetencia en los asuntos de la casa, el descuido y la incompatibilidad son buenos motivos para el divorcio, que el sacerdote debe legalizar. La falta de fidelidad por parte de la esposa se castiga invariablemente con el empalamiento. La infidelidad del hombre no se castiga. Al asesino se le impone la pena de muerte por medio del *kris*, espada pequeña, de hoja dentada y de acero muy ordinario, que se guarda

más que una serie de grupos de casas que se extienden en un espacio de varias millas, y no faltan en ella tiendas, bazares y hasta teatros. Cierta día fuí á ver la representación de una compañía de chinos, y la función duró desde las seis de la mañana hasta las nueve de la noche; desempeñábase una tragedia, y los ejecutantes lucieron muy buenos trajes. Esto lo hacen los chinos establecidos allí en considerable número como braceros, pues los malayos son demasiado perezosos para trabajar. En aquellas aguas abunda la pesca, y los pescadores llevan una parte de su mercancía á los bazares, donde la cambian por arroz y otros artículos. Estos bazares se construyen con cañas de bambú, y su techo se compone de hojas de palmera secas.

Los botes de los indígenas llamados *praus* se construyen sin clavos, uniéndose las tablas por medio de clavijas y ratán. Hasta las velas son de hoja de palmera cosidas; el cable se hace con ratán verde y es muy fuerte y el ancla es de madera con dos pesadas piedras.

Una vez al año, cuando reinan los tifones, todas las casas que hay á lo largo de la orilla del agua quedan inundadas.

El gobierno se encarga de la construcción de lo que llaman casas de reposo, las cuales sirven también de posadas; pero en ellas no se da alimento ni hay más mobiliario que unas pequeñas camas para que los viajeros pasen la noche. La llave de la casa se guarda en la estación de policía. Si á un hombre le sorprende la noche fuera de su domicilio, no será seguro para él volver á su alojamiento, porque podrían salirle al encuentro algunos tigres en el camino, refugiándose entonces en esas casas de reposo que están separadas unas de otras por una distancia de ocho á diez millas.

Los chinos son los principales mercaderes y banqueros ó *chitties*, según los llaman, y casi todos proceden de Bengala: los *chitties* toman dinero á crédito de los bancos de Singapoore y después lo prestan á mayor interés á los malayos y á los chinos, que les dan en garantía sus cosechas, las cuales venden aquéllos en Singapoore. Esos prestamistas son muy miserables, guardan su dinero en cajas y duermen sobre ellas, viven en casas de alquiler y á veces se da el caso de que se alojen hasta cincuenta en una habitación.

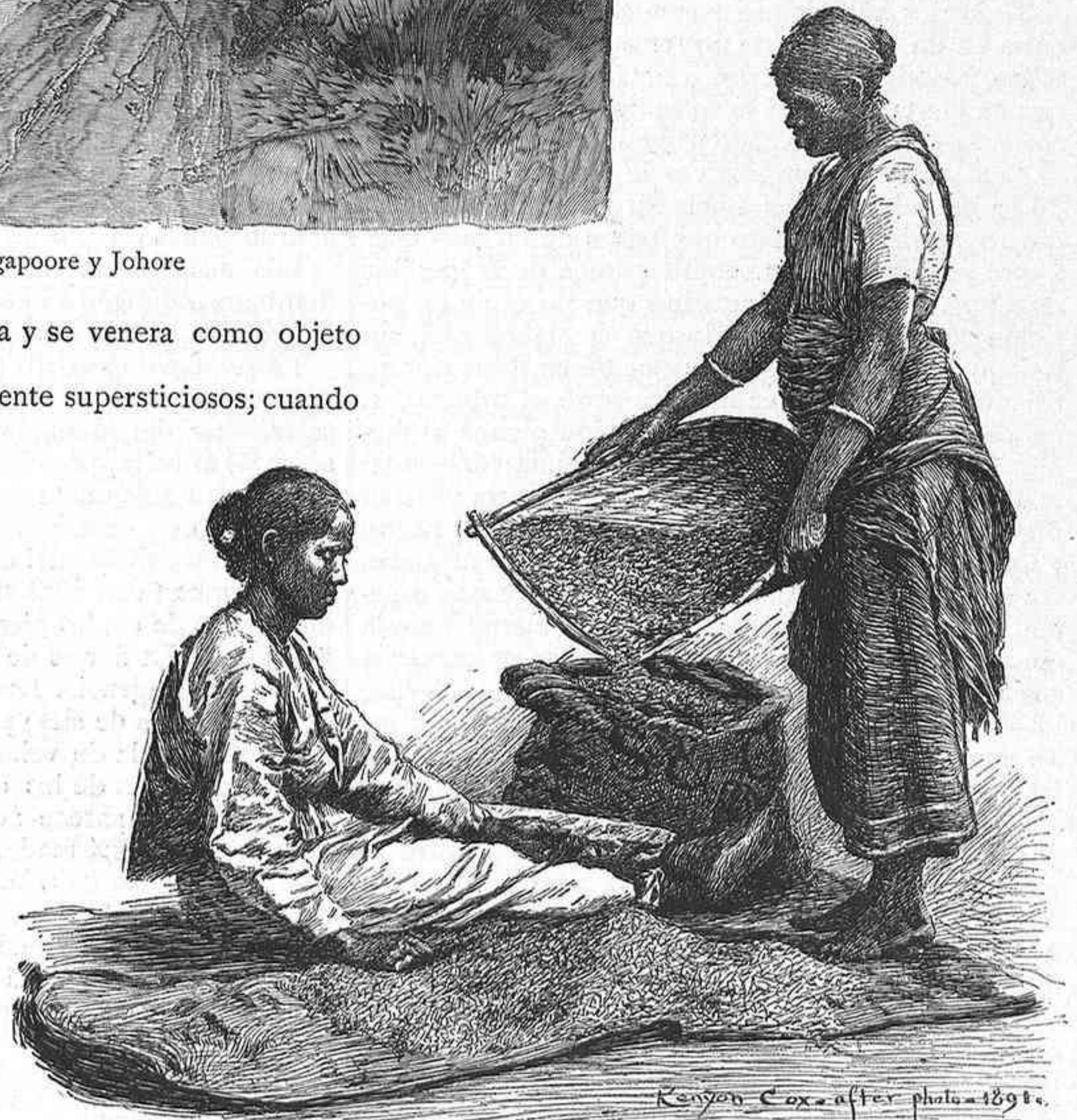


Bosque entre Singapoore y Johore

con las joyas de la corona y se venera como objeto sagrado.

Los malayos son sumamente supersticiosos; cuando el Maharajah fué á Londres para asistir al jubileo de la reina Victoria, compró una costosa bomba de incendios, que fué enviada á su capital. De regreso el rey, quiso probarla; pero habiendo un indígena recibido el chorro y sido lanzado á muchos pies de altura, muriendo á consecuencia de la caída, los indígenas consideraron la bomba como un fetiche, y ninguno se quiso acercar á ella.

El Estado de Johore cuenta unos cincuenta mil habitantes, y la población de su nombre unos diez y ocho mil. Esta última es poco



Mujeres malayas recogiendo te



El papanatas. — Tipos de visitantes de la Exposición de Chicago, por A. Castaigne

Todos los negocios se hacen á crédito: aquel que entra en un bazar y pide un refresco no paga en metálico, bástale dar un *chit*, ó nota, que se hace efectiva en cierta fecha. Si se toma un carruaje para recorrer la localidad, el pago se verifica de igual modo; se da al conductor un *chit* y se le dice dónde y cuándo ha de cobrar. Esas notas sirven también como dinero corriente, puesto que pasan de un mercader á otro y se descuentan. Inútil parece decir que los *chits* no se admiten de aquellos que no están en posición de pagarlos, de modo que si alguno está sin trabajo es necesario que busque quien firme por él. Cuando un deudor comparece ante el tribunal, si puede probar que no tiene ocupación alguna ni medios de subsistencia, se declara su deuda cancelada.

Todos los *chitties* llevan afeitada la cabeza y visten ropa muy ligera, y las señales que llevan en el pecho y los brazos indican que han cumplido con sus deberes religiosos. A orillas del camino se ve una especie de barracas de tablas que el gobierno manda construir para que los mahometanos se entreguen á sus oraciones. Estos últimos tienen buenas iglesias, mas no van á ellas sino en días especiales; ayunan un mes al año, no tomando ningún alimento desde las seis de la mañana hasta igual hora de la tarde.

La vida en el *bungalow* en la India fué inventada por los europeos, y es un término medio entre el método de vida indo-oriental y el adoptado por los blancos. Durante el día se cierran las ventanas del *bungalow* de tal modo que no puede penetrar la luz del sol, y si el europeo es hombre entendido nunca saldrá entre las once y las tres del día. La cocina está separada de la casa, con la que se halla en comunicación por un pasadizo cubierto; las alcobas están en el segundo piso, y el comedor y la sala abajo. Como Singapoore se halla tan cerca del Ecuador (á un grado) es de día á las seis de la mañana y obscurece á la misma hora de la noche durante todo el año.

A las seis y media de la mañana se sirven refrescos, á las once el almuerzo y la comida á las siete. Algunos toman el te á las cinco de la tarde. Los europeos que habitan en esos *bungalows* son casi todos plantadores de café, y ahora tratan de cultivar el te, mas el suelo no parece prestarse mucho á este cultivo. La alimentación en el *bungalow* consiste en pollos, arroz, carnes ahumadas y una gran variedad de frutos. Durante las horas de comer un inmenso abanico sujeto en el techo sobre la mesa se mantiene en movimiento continuo por manos de un criado. En una larga pértiga de bambú se ata un pedazo de tela que hace las veces de cortina; esta pértiga pasa á través de un agujero abierto en el lado de la vivienda, y un hombre que hay fuera la mueve sin cesar. Si no fuese por esta circulación artificial de aire, el europeo no podría comer cómodamente.

En la selva hay muchas serpientes que penetran en las casas en busca de las ratas, pero nunca entra más de una á un tiempo, pues no hay alimento suficiente para dos. No son venenosas, pero sí muy fuertes, como la especie pitón, cuyos ejemplares miden á veces cuarenta pies de largo: una vi cuyo cuerpo tendría un pie de diámetro.

En las selvas se cogen algunos tigres en zanjas practicadas á diez varas del camino: estas temibles fieras osan llegar hasta el pueblo en algunas ocasiones, y se las ha visto nadar hacia la isla de Singapoore.

El gobierno ofrece una recompensa de quinientos duros por cada tigre, muerto ó vivo.

Cuando los malayos quieren cazar tigres por diversión abren un hoyo de diez pies de profundidad, dando al fondo doble anchura que la de la boca, á fin de impedir que el animal salte fuera después de haber caído. Hecho esto, cúbrese la boca del hoyo con zancaje y hojarasca, y junto á la misma abertura se ata un ternero á un árbol. Al ver la presa, el tigre se precipita sobre su víctima y cae en el hoyo; entonces se coloca una jaula de bambú sobre éste y se va llenando de tierra, de modo que el animal se eleva gradualmente hasta la superficie. Una vez en la jaula, los malayos forman el suelo de la misma con cañas de bambú entrelazadas y ratán, y terminada esta operación se pueden llevar la fiera. Las armas de fuego se usan poco, pues son peligrosas para los hombres y los perros.

Generalmente los tigres caen sobre su presa después de anochecer, y á causa de esto no es nunca seguro recorrer aquellos caminos á tales horas. Asegúrase que el tigre elige su hombre durante el día, siguiéndole tal vez á larga distancia hasta que anochece, y entonces le ataca sin vacilar. Los indígenas temen mucho á esas fieras, y es casi imposible inducirlos á salir de su casa después de las seis de la tarde. Yo he pagado veinte duros á un hombre para que llevara un mensaje al Maharajah pasada dicha hora.

En Johore hay muchas variedades de monos; la especie más notable es el *wow-wow*, que no es salvaje ni feroz, anda derecho como un hombre y no tiene cola, y al cual no se le suele dar caza. Cuando los malayos cogen alguno, lo venden en las ciudades como animal favorito.

En los alrededores de Johore las aguas están llenas de cocodrilos, á los que á menudo sirven de pasto los niños malayos que pescan desde los botes: el gobierno paga una prima de veinticinco duros por cada cocodrilo muerto, y por las serpientes uno.

Los malayos no son muy sociables. En su día de domingo, que sigue á nuestro viernes, dejan el trabajo á mediodía para ir á la mezquita.

La principal industria que allí ejercen los europeos es la plantación de café. Lo primero que han de hacer es solicitar del Maharajah un espacio de 300 á 500 acres de la selva; prenden fuego á todo lo que contiene, y dejan solamente los árboles en esqueleto para que entren en descomposición y fertilicen el terreno. Cuando los árboles del café alcanzan seis pulgadas de altura forman con ellos líneas, dejando de uno á otro un espacio de cuatro pies, y á los tres años comienzan á producir. La flor es de un color blanco muy puro y de notable fragancia. Los árboles se podan para que no tengan más de siete pies de altura, y si no se hace esto alcanzan la de veinte sin dar fruto y la raíz del uno destruye las de los otros. En su primer desarrollo, la baya se parece mucho á la aceituna, sólo que es redonda; si está madura, presenta un color rojizo, análogo al de la guinda, y tiene dos huesos, que son las bayas del café. La flor se mantiene veinticuatro horas en el árbol; después cae, y al cabo de un mes el fruto está ya maduro. El árbol del café da flor dos veces al año y suele producir dos cosechas. Después de recogidas las bayas se pelan y colocan en cobertizos para que fermenten; allí han de estar de diez á quince días; después de lavadas y secas se almacenan y guárdanse en sacos para el embarque.

JOHN FAIRLIE

LA PROFESIÓN

(EPISODIO DE LA VIDA REAL)

I

La víspera por la noche los cohetes habían anunciado la solemnidad. De tiempo en tiempo subía al espacio uno de aquellos fuegos de artificio, dejando tras de sí una estela semejante á tenue lluvia de oro, y estallaba á grande altura con detonación seca.

El día de la ceremonia una bandera blanca y azul flotaba en la celosía que recataba el interior del campanario en el convento.

Blanco y azul. ¡Qué hermosos colores y cómo retratan la pureza del pensamiento y los idealismos del alma en la fugitiva nube y en el espacio radiante!

Las campanas de metálicos sonidos volteaban veloces, y cuando fué llegada la hora acudió á la santa casa numeroso concurso de invitados.

El severo edificio aparecía más animado que de costumbre y respirábase allí una atmósfera de fiesta que rompía la uniformidad de las horas de calma y quietud.

En el fondo del Compás que separa la calle de un muro al que da prestigio la efigie de la titular, destacan unos pocos árboles (acacias y álamos), y surge en pos de aquel ingreso de ramas y hojas la fachada del convento, de gótica decoración, finísima de líneas, con elegante portada y en ella esculpidos regios blasones heráldicos, y con esbelta y sencilla torre que aún conserva primorosos azulejos árabes.

La profesión religiosa revistió carácter imponente y grave. Para la comunidad significa este acto un acontecimiento jubiloso, y he aquí por qué resplandecía la iglesia, hábilmente engalanada.

En el altar mayor, al lado del Evangelio, se destacaba una escultura del Niño Jesús, una cestilla contenía el velo destinado á la nueva religiosa, y sobre una bandeja veíanse los hábitos y una corona de flores.



Recién llegado de la aldea. — Tipos de visitantes de la Exposición de Chicago, por A. Castaigne



Indiferente



Difícil de contentar



El que todo lo admira

Tipos de visitantes de la Exposición de Chicago, por A. Castaigne

Bendecidos aquellos objetos, colocada la comunidad en el coro bajo con velas encendidas, en tanto la novicia ocupaba el centro, próxima á un altar, acercóse el prelado á la reja del referido coro y dirigió á la protagonista de la ceremonia las preguntas de rúbrica, que la interpelada escuchó de rodillas al lado de la superiora. Seguidamente el prelado entregó á la maestra de novicias el hábito y la correa, y la mujer que abandonaba para siempre las terrenas pompas, vistió el distintivo de su nueva vida, recibió de manos de la superiora las Constituciones de la orden y el libro de la Profesión, y poco después leía en voz alta su ingreso en la comunidad.

Colocóse en cruz la novicia en el centro del coro, el prelado la roció con agua bendita, entonaron un responso, tocaron á difunto las campanas y resonó bajo las bóvedas del templo un *Tedém*.

Terminado éste y mientras los cantores salmodiaban el himno *Magne páter Agustine*, la profesa abrazó á sus compañeras de comunidad, oyó la misa, recibió la sagrada comunión, repitieron los salmos y las antífonas, y por tres veces el *veni, sponsa Christi*; el prelado colocó el velo á la religiosa, la bendijo, ciñó su cabeza con la corona y pudo entonces aquella mujer decir *in mente*: «Todo se acabó.»

¿Quién era aquella religiosa?

No importa saberlo.

¿Por qué había profesado?

Ningún interés tiene el inquirirlo.

Consumóse el hecho, y reunido el convite en el locutorio se dispuso á festejarlo, ajustándose á las prácticas de siempre, á comer y beber con mayor ó menor apetito, de suerte que las pastas, los dulces, los helados, los licores circularon profusamente y sirvieron de paréntesis, puntos y comas al tema de la profesión.

Los distintos grupos hacían comentarios en armonía con los caracteres de las personas que los formaban, y era de ver la diversidad de opiniones formuladas.

Un sacerdote sostenía vivo diálogo con un caballero, y sus apreciaciones tenían aspecto de controversia.

— Es una verdadera felicidad, decía el cura, la vocación de esta joven.

— ¿Por qué?, preguntó el individuo mencionado.

— Dios ilumina el alma.

— Lo creo, como buen católico, pero...

— ¿Acaso usted cree y duda á un tiempo?

— Es que la sociedad reclama el concurso de todos.

— ¿Esta mujer no le presta el suyo?

— Lo prestaría igualmente eficaz fuera de este recinto. La casada, la madre de familia, pueden ser santas.

— Eso es una vulgaridad.

— Es una afirmación comprobada.

— No importa. Consagrarse á Dios tiene más mérito.

— Sin duda; pero también se gana el cielo en lucha con la vida del mundo, resistiendo las seducciones y evitando los escollos que amenazan la virtud.

— ¡Bah! Desengañese usted. La existencia conventual...

— No la critico, antes bien la respeto.

— Pues, amigo mío, no nos entendemos.

El cura iba á seguir, mas en aquel momento acercóse al grupo una dama de distinguido porte, y le dijo:

— Amable párroco, me despido de usted.

— ¿Tan pronto?, observó el ministro del Señor.

— Mi hija Leonor está afectada por la ceremonia que ha presenciado, y no cesa de llorar.

— ¡Calle, calle!, repuso el sacerdote dirigiéndose á Leonor, hermosa joven de diez y ocho años. ¿Qué significa eso?

— Padre, contestó la muchacha, me inspira profunda pena haber presenciado un entierro en vida.

— Niña, ¿sabe usted lo que dice?

— ¡Ya lo creo!

— Luego usted pertenece al mundo.

— A Dios, á mi madre y á mi novio.

— Y yo les daré la bendición con la ayuda del cielo, exclamó entonces un canónigo, amigo de la señora.

El párroco guardó silencio.

II

La profesión es la línea divisoria entre dos mundos, entre el presente y el futuro.

Todo ello resulta material, porque á despecho de las expresiones visibles de un cambio esencialísimo en la manera de ser, el pensamiento subsiste íntegro y con la libre acción de que se halla dotado; y si el cuerpo queda prisionero, si lo retienen muros y rejas, el pensamiento se burla de esos alardes y vuela á las regiones donde ve los objetivos que ambiciona, ó re-

trocede al ayer, se deleita en la contemplación de los días fenecidos, y el alma ya se estremece de placer, ya sufre horribles angustias, según que esos días le brindaron glorias ó duelos.

Sin embargo, en muchas ocasiones el divorcio con la sociedad es completo, y tanto afecta al espíritu como á la materia.

¿Cuándo sucede así?

¡Quién lo sabe!

La realidad es una; la realidad es la puerta cerrada para siempre.

¿Y la lucha? ¿Y las pasiones? ¿Y las flaquezas de la criatura humana? ¿Y las inevitables llamaradas de ensueño con turbadoras seducciones?

Pero se dirá: «Esto es desconfianza y duda, porque la vocación existe.»

Cierto que existe; mas como permanece oculta en el fondo de la conciencia, se confunde con la resignación. ¿Hay, acaso, signos exteriores que la denuncien? ¿Tiene la aspiración á la vida de monja algo característico y peculiar?

Comprendo la atracción de lo abstracto aplicado á la celda, pero me asaltan algunas prevenciones en presencia de la muerte simulada de una mujer joven y hermosa que renuncia á todo para vestir tosco y severo traje, para ver segar sus cabellos y oprimido su rostro en el blanco lienzo de la toca.

Lo pequeño, lo insulso, lo cándido, lo pueril, en consorcio con lo elevado, lo trascendental y lo serio, forman los sumandos, las columnas de la humanidad, y prescindir de todo es empresa de titanes.

El hecho de despojarse del oropel mundano puede constituir un sacrificio, tanto como una inclinación. En el primer caso, la mujer que profesa inspira lástima; en el segundo, envidia.

III

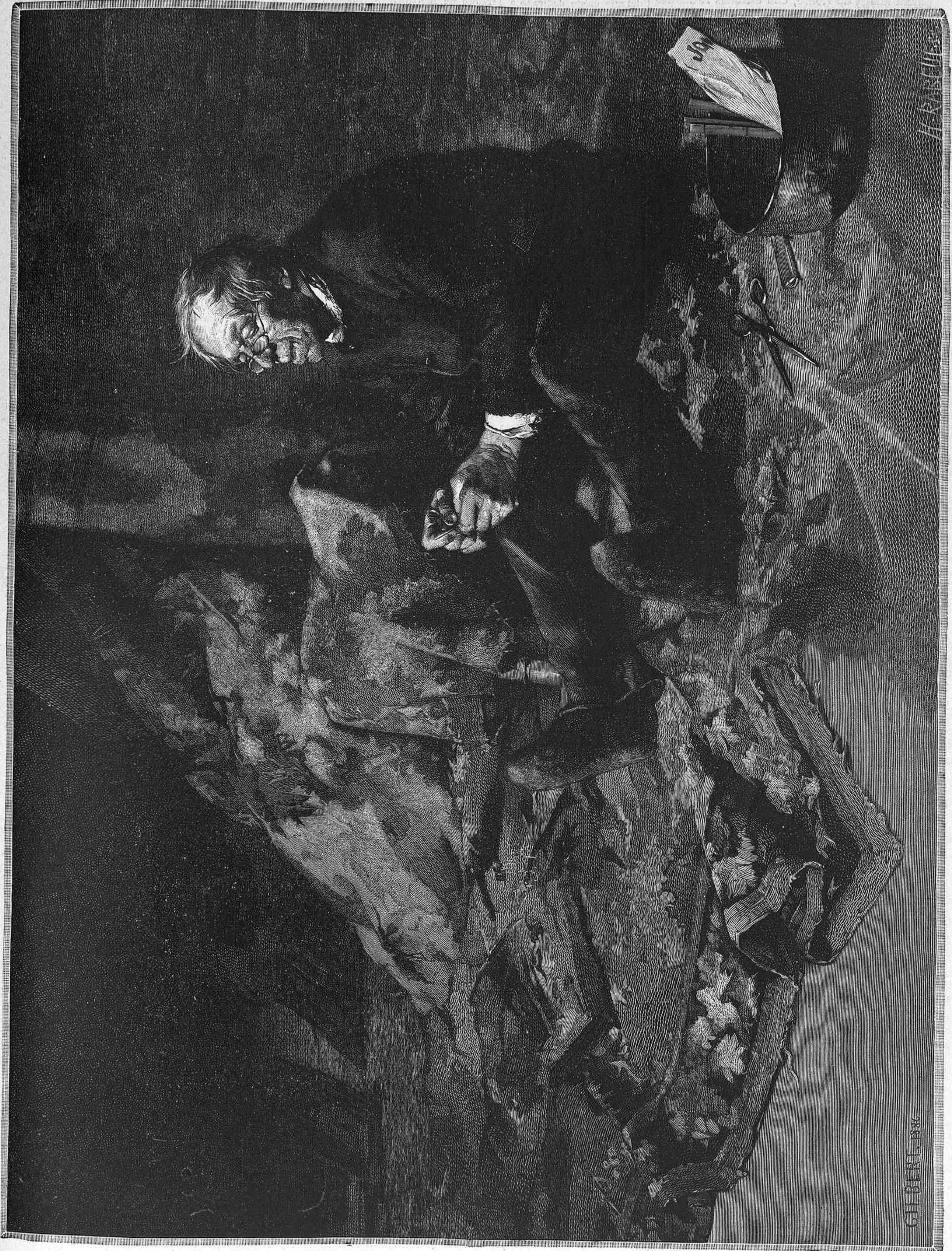
Era la madrugada y la nueva monja no había podido dormir.

Flotaban en su cerebro los detalles de la profesión y sospecho que se preguntaría si soñaba despierta, según acontece en las supremas crisis de la vida, en las cuales resistimos tenazmente creer lo que nos sucede.

Decía que estaba despierta á la madrugada; una madrugada de verano granadino, espléndida, con mil aromas indefinibles, con piadas de golondrinas y cantos de ruiseñores, con susurro de agua que caía en



LA LECCIÓN INTERRUMPIDA, cuadro de L. Alvarez



EL ZURCIDOR DE ALFOMBRAS, pastel de Gilbert, existente en la Galería del Luxemburgo (París), grabado por H. Rabeut
Primer premio en la Exposición celebrada en Londres por la Sociedad internacional de grabadores en madera

las fuentes de los cármenes, con intermitentes rumores de las hojas de los árboles, movidas un instante por pasajera ráfaga de viento, con estrellas rutilantes en el firmamento y con majestuosa luna en la plenitud de sus fases.

La monja percibía ese conjunto de encantos que llegaban hasta los muros del convento y allí se detenían, en apariencia no más, pues su dejo blando y acariciador penetraba en el interior del recinto y, a la manera de visiones seductoras, de geniecillos jugueteros que llevan consigo el compendio de las aspiraciones humanas en sus complejas expresiones, hacía presa en la infeliz, le mostraba en oposición de su existencia un mundo anchuroso, emociones que respondían a las fibras de su corazón y goces que satisfacían sus ansias.

Era, en suma, aquella fantasmagoría algo parecido a la silueta de todos los ideales que puede acariciar la mujer..., la vida del hogar, el casto amor de los hijos, cuanto de puro y elevado la ennoblecen y dignifican.

No había escoria ni torpe impureza en la fascinación que evocaba la noche, a favor de sus peculiares signos de desvarío, y las divagaciones perseguían un fin hermoso.

La mujer parecía extasiada, cuando de repente irguióse; brillaron sus ojos, los cerró después y quedó inmóvil, al punto que, sin las lágrimas que en hilos transparentes se deslizaban por sus mejillas, se la hubiera juzgado muerta.

Una guitarra y un cantar. He aquí el origen de su transformación.

Un joven obsequiaba a su novia con una serenata; pero la guitarra hablaba, gemía, suspiraba, y la voz, identificándose al instrumento músico, lo completaba y embellecía.

IV

Seis meses más tarde y en la humilde casa frente a la cual había vibrado la guitarra en serenata, nutrida de ternura, celebrábase una boda.

Los novios realizaron sus anhelos y, como la noche de la profesión, los cantares iban acompañados por las sonoras cuerdas.

Entretanto, las campanas del convento vecino tocaban a muerto por la monja a quien hace referencia este relato.

Murió, pues, y extinguióse con ella el misterio de su vida.

¿Fue dichosa? ¿Fue infortunada?

Media docena de árboles y un trozo de firmamento bastan para la satisfacción del espíritu. Con ambos factores se sueña y se goza, y la divagación nos esclaviza y nos conduce a mundos inaccesibles para nuestras débiles fuerzas.

El problema subsiste en tal punto. Si la monja había limitado sus penas a tan placentero cuadro, nada pudo apeteer.

En el caso contrario... ¡Desgraciada!

AUGUSTO JEREZ PERCHET



Bellas Artes. - En París se está colocando actualmente en el jardín del Louvre la estatua ecuestre de Velázquez modelada por Fremiet, el cual ha representado al inmortal pintor a caballo, con espada y sombrero con plumas, ceñido por corona de laurel y empuñando en la diestra el tiento, actitud a nuestro entender más teatral que verdadera.

- Con destino al Museo de Ginebra ha sido comprada en 75.000 francos una estatua de Trajano, en mármol de Paros, procedente de los alrededores de la antigua Ostia.

- La herencia artística de Godofredo Semper ha sido entregada en parte al gobierno sajón con destino a la Academia de Dresde y en parte al Museo Semper creado en Zurich, habiendo correspondido al primero 1.200 dibujos y 476 al segundo.

- La Unión de Artistas y Aficionados, de Berlín, que desde hace tiempo constituye, por su escuela de dibujo y pintura, un centro importante de estudio de las bellas artes para la mujer, se ha construido un edificio propio, cuyo coste asciende a 250.000 pesetas, que contiene, además de varios locales para el Liceo Victoria, una porción de magníficos talleres y un hermoso salón para exposiciones.

- El compositor francés Veronge de la Nur está escribiendo la partitura para una ópera *Los Labdácidas*, cuyo libreto ofrece la particularidad de estar escrito en prosa. Este libreto, tomado de la tragedia *Edipo*, de Sófocles, es obra del mismo autor de la música.

- En Vicenza (Italia) se ha inaugurado un monumento erigido a la memoria del poeta Jacobo Zanella, obra del escultor Carlos Spazzi.

- Trátase de celebrar en Brujas el cuarto centenario de la muerte de Hans Memling, a cual propósito, además de la organización de un cortejo histórico que represente todas las glorias artísticas de aquella ciudad, se verificará una Exposición general de las obras de tan eximio pintor.

- Bajo la presidencia de Arsenio Houssaye se ha constituido en París un comité para la erección en el jardín del Luxemburgo de un monumento a la memoria de Henry Murger, cerca del que existe dedicado a Teodoro de Banville. El escultor Bouillón es el encargado de ejecutar la obra, en la que figurarán las dos heroínas de la *Vie de Bohème*, *Musette* y *Mimi*.

- El Jurado de la sección de Bellas Artes de la Exposición de Chicago ha concedido los siguientes premios: 81 a Alemania, 104 a Inglaterra, 95 a la América del Norte, 26 a Austria, 37 a España, 16 a Suecia y Noruega, 12 a Dinamarca, 27 a Holanda, 38 al Japón, 2 a Suiza y 18 a Polonia. Los artistas españoles premiados son: Alcoverro, Folguera, Marinas, Querol, Trilles y Viziano (escultores); Alvarez (L.), Alvarez Dumón, Beruete, Bilbao, Domínguez, Garnelo, Gartner, Hidalgo, Jiménez Aranda (J.), Jiménez Aranda (L.), Loubere, Luque Roselló, Moreno Carbonero, Muñoz Degrain, Pelayo, señorita de Pirala, Planella, Ramírez Ibáñez, Ruiz Luna, Rusiñol, Santa María, Simonet, Sorolla, señorita de Souto y Tapiró (pintores); Pellicer y Tapiró (acuarelistas); Pando y Pellicer (dibujantes); Dalet y Repullés (arquitectos). El fallo del Jurado, en lo que concierne a los artistas españoles, ha sido protestado y es muy probable que este asunto dé mucho juego.

- La Asociación de Artistas de Viena ha publicado el programa de la tercera Exposición Internacional de Bellas Artes que en conmemoración del quincuagésimo aniversario de la fundación de la Academia se celebrará desde 1.º de marzo a 31 de mayo de 1894. El objeto de esa exposición es presentar un cuadro completo de la producción artística moderna, y al efecto se señalará a cada Estado un sitio especial para que pueda instalar las mejores obras que en él se hayan producido. Los premios que se otorgarán serán: Uno de 400 ducados concedido por el emperador; tres medallas de oro, concedidas por el archiduque Carlos Luis; varias grandes y pequeñas medallas de oro concedidas por el Estado; el premio Reichel, de 1.600 florines, y el premio del barón Königswarter, de 500 florines. Los tres premios en metálico sólo podrán concederse a artistas austriacos; los demás podrán ser otorgados lo mismo a los austriacos que a los extranjeros. Los individuos de la Asociación trabajan con seguridad de éxito para lograr que el emperador, el gobierno austriaco y el municipio vienes destinen importantes sumas a la compra de obras expuestas: además se verificará una lotería de éstas.

- El compositor dinamarqués Augusto Enna, autor de la aplaudida ópera *La bruja*, ha terminado otra titulada *Cleopatra*, cuyo libreto ha tomado el joven poeta Einar Christiansen de una novela del escritor danés Rider Haygard.

Barcelona. - La iglesia de Santa Ana y el hermoso claustro contiguo a ella acaban de ser restaurados de una manera inteligente y acabada, bajo la inmediata dirección del arquitecto Sr. Villar. No es costumbre, hasta ahora no lo fué al menos entre nosotros, la realización de trabajos parecidos. Felizmente, de algún tiempo a esta parte se han dado algunos ejemplos, lo que demuestra, con la elocuencia de los hechos, el desarrollo progresivo de la cultura y buen sentido artísticos en nuestra ciudad.

Refiriéndonos al que nos ocupa, debemos decir que merece los más lisonjeros plácemes la restauración escrupulosa de que así el claustro como la iglesia han sido objeto, restituyendo a esas construcciones su primitivo aspecto, sobrio y severo, pero bello en su conjunto y los más insignificantes detalles.

Salón de «La Vanguardia.» - Las acuarelas originales de Daniel Perea, que reproducidas en cromo-litografía acaba de publicar D. Hermenegildo Miralles, formando un álbum titulado *A los toros*, llaman la atención del público en este local. Ninguno mejor que el popular artista madrileño sabe reproducir con dibujo más suelto y espontáneo, ni con mayores conocimientos técnicos, las peripecias de una corrida en todos sus detalles y aspectos, por lo que debe considerarse como una verdadera especialidad en su género.

Teatros. - En Hamburgo se ha representado en alemán, con buen éxito, la comedia francesa de Feydeau y Desvallières, *Champignol malgré lui*.

- En Celle (Alemania) se ha estrenado un drama en tres actos, de Juan de Basedof, titulado *Ante el tribunal*, que ha causado gran impresión en el público y ha tenido un éxito completo.

- En el teatro alemán de Praga se ha cantado con gran aplauso la ópera *Boabdil* del compositor húngaro Moszkowski, estrenada en Viena durante la última temporada.

- Varias asociaciones de Viena han sometido a la consideración de la intendencia del teatro de la Corte y a la dirección del teatro Popular Alemán, de aquella ciudad, un proyecto por todo extremo laudable, cual es el de que todos los jueves por la tarde se den en aquellos coliseos representaciones gratuitas para los estudiantes de la Universidad y del Instituto, poniéndose en escena las obras más notables de los clásicos alemanes y las mejores comedias populares. El municipio de Viena subvencionaría a dichos teatros abonándoles los gastos que las representaciones ocasionaran.

- En el teatro Real de Berlín se estrenará en breve una ópera en un acto, titulada *Mara*, letra de Arel Delmar y música de Fernando Hummel.

- En el teatro de la Corte de Stuttgart se ha representado por vez primera en alemán la ópera de Verdi *Falstaff*, con asistencia de gran número de directores de escena y compositores extranjeros, habiendo sido entusiastamente aplaudida la última partitura del fecundo y genial maestro.

- La ópera de Puccini *Manon Lescaut* ha sido representada en Lucca con gran éxito.

París. - Se han estrenado con aplauso: en la Opera Cómica, dos óperas cómicas en un acto, *Le diner de Pierrot*, de L. Hers, cuya música agrada por lo sencilla y melodiosa, y *Madame Rose*, de A. Banés, que ha escrito una partitura agradable con alegres couplets, sentidas romanzas y piezas de conjunto bien compuestas; y en el Odeón, un drama en cuatro actos, *Frederique*, de A. Generés, obra de las llamadas de tesis, en la que se trata el problema de si una hija de una mujer galante, sustraída desde niña a la influencia de su madre y educada cuidadosamente, puede escapar a la ley de herencia y ser una mujer honrada: el autor lo resuelve afirmativamente.

Madrid. - Han inaugurado la temporada de 1893 y 1894 los teatros de la Comedia y Lara: en el primero la excelente compañía del Sr. Mario ha reproducido el hermoso y aplaudidísimo drama de Felfú y Codina *La Dolores*; en el segundo, donde actúa la notable compañía de los Sres. Rosell y Ruiz de Arana, se ha estrenado con buen éxito una divertida pieza en un acto, *Jugar por tabla*, de Zamora y Caballero.

Barcelona. - En el Principal se han puesto en escena, entre

otras obras, *Il Re Lear* y *Nerón*, de cuyos protagonistas hace verdaderas creaciones el actor Sr. Emmanuel, y *Mami Zelle Ni-touche*, en el que la señorita Reiter ha alcanzado una gran ovación y demostrado que su gran talento artístico se adapta maravillosamente a los más diversos géneros. En Romea se han estrenado *La feina de'n Jafá*, graciosa pieza en un acto de don Ernesto Soler, que fué muy aplaudida, y *Maria de Montpeller*, drama histórico en cuatro actos de D. José M. Valls y Vicens, bien versificado, pero abundante en situaciones falsas e inverosímiles. En el Tivoli continúan las representaciones de *Garín*, alternando con las de otras óperas del repertorio corriente. En Novedades han terminado las representaciones de *El hisar* y habrá empezado a funcionar, al repartirse este número, una compañía dramática, dirigida por el aplaudido actor Sr. Simó.

Necrología. - Han fallecido recientemente:

El príncipe Guillermo Schleswig-Holstein, hermano mayor del rey de Dinamarca, general de la caballería austro-húngara, que se distinguió en las guerras sostenidas por el Austria en 1848, 1849 y 1859.

Hamilton Fish, político norteamericano, secretario de Estado durante la presidencia del general Grant, ex gobernador de Nueva York, senador y en 1869 embajador de los Estados Unidos en París.

Julio Franceschi, notable escultor francés.

Emmerich Nagy, famosa trágica húngara.

N. D. Aschuroff, notable novelista ruso.

Miguel Lentz, poeta luxemburgués, autor del *Feirwohn*, el himno nacional de Luxemburgo.

Adolfo Ivón, pintor de batallas francés, autor de los conocidos cuadros *La retirada de Rusia* y *La toma de la torre de Malakoff*, oficial de la Legión de Honor; después de la guerra franco-alemana, dejó la pintura de asuntos militares y se dedicó a los retratos.

T. H. Parke, médico mayor del ejército inglés; tomó parte en la expedición al Nilo para libertar a Gordon y en la de Stanley para libertar a Emin-Bajá. El célebre explorador inglés le dedica en su famosa obra los más entusiastas elogios.

Sir Alejandro Galt, uno de los más eminentes hombres de Estado canadienses, ministro de Hacienda varias veces, miembro de la comisión inglesa que firmó en 1871 el tratado de Washington, autor de varias obras, entre ellas *El Canadá desde 1849 a 1859*.

Tomás Guillermo Kennard, uno de los más sabios ingenieros ingleses, entre cuyas principales obras se cuentan el magnífico viaducto de Crumlin (País de Gales) y varios puentes sobre el Ebro, sobre el Tajo y sobre el Tiber.



El eminente novelista Emilio Zola. - El insigne autor de los *Rougon Macquart* ha conseguido en Londres un nuevo y gran triunfo por el discurso pronunciado en el Congreso de periodistas recientemente celebrado en la capital inglesa sobre el tema *El anónimo en la prensa*. Emilio Zola ha sido festejado con gran entusiasmo por la Asociación de literatos y periodistas ingleses, que han rendido el debido tributo de admiración al que con razón llaman apóstol de la literatura de fines del presente siglo y profeta, cuyo genio brillará todavía en el mundo literario cuando se hayan extinguido ya otras estrellas que hoy se consideran de primera magnitud.

Tipos de visitantes de la Exposición universal de Chicago, dibujos de A. Castaigne. - Aunque sacados a luz con motivo de la llamada Feria del Mundo, bien puede afirmarse que los cinco tipos admirablemente apuntados por A. Castaigne son cosmopolitas, y pueden, con muy ligeras variantes, encontrarse dondequiera que se ofrece al público un espectáculo que se salga de los límites de lo ordinario. Miren nuestros lectores los cinco dibujos que reproducimos, y digan si el tipo del papanatas, del lugareño, del indiferente, del difícil de contentar y del que todo lo admira no les son conocidos; y si, como es seguro, los conocen, podrán apreciar cuán acertadamente ha sabido estudiarlos y darles forma el habilísimo artista.

La lección interrumpida, cuadro de L. Alvarez. - Poco aficionado a reproducir en el lienzo escenas contemporáneas, el notable pintor español Sr. Alvarez busca por regla general asuntos para sus cuadros en los pasados tiempos, y ora se inspira en personajes ó tipos históricos de otras edades, como en *La silla de Felipe II* y *El señor feudal*, ora en las costumbres de nuestros abuelos, como en *Una visita de pésame* y las *Bodas del duque de Frias*, cuadros todos estos que con otros varios de tan celebrado artista han podido admirar los suscriptores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA. Al último de los indicados géneros pertenece *La lección interrumpida*, obra de correcta y elegante factura, cuyos dos personajes constituyen un grupo encantador por lo admirablemente que el pintor ha sabido expresar sus afectos, y cuyos accesorios justifican el buen gusto del Sr. Alvarez y su maestría desde el punto de vista de la técnica.

El zurcidor de alfombras, pastel de Gilbert, grabado de Rabeuf. - En una exposición recientemente celebrada en Londres por la Sociedad internacional de grabadores en madera ha obtenido el primer premio el grabado de Rabeuf que reproducimos, y a poco que nos fijemos en él comprenderemos que el Jurado ha procedido con gran justicia, pues en realidad la obra del célebre grabador francés merece ser calificada de maestra en su género y demuestra el grado de perfección que ha alcanzado en nuestros tiempos la xilografía, que si un día fué inferior al grabado en metales, hoy le supera bajo todos conceptos, así por su dulzura y delicadeza como por la fidelidad con que reproduce el espíritu y la intención del dibujo. En cuanto al pastel de Gilbert, de que es copia el grabado de Rabeuf, no se sabe qué admirar más en él, si la figura del zurcidor, llena de expresión y de vida, ó las piezas de alfombra en que trabaja y que revelan en su disposición total, en sus menores pliegues y en sus dibujos la mano de un artista consumado que concibe con amplitud y detalla con sin igual maestría.

UNA FRANCESA EN EL POLO NORTE

POR PEDRO MAEL. — ILUSTRACIONES DE ALFREDO PARIS

(CONTINUACIÓN)

No era necesario más para despertar la suspicacia del comandante respecto de los malos propósitos que pudiera abrigar el alemán. Una casualidad providen-

Aquel documento era un diploma de doctor en ciencias, librado por una Universidad alemana al Sr. Hermann Schneckler, natural de Koenigsberg, cu-

habiendo más hombres, no tocarían tan á menudo las guardias.

Quedó convenido que las guardias serían de dos horas, exceptuando durante los días de gran frío.

Entonces los hombres velarían solamente una hora y de dos en dos.

Una noche, el marinero canadiense Gaoudoux quedó espantado por una extraña aparición.

El cielo estaba límpido y las tinieblas no debían durar más que un par de horas; pero desde que hubo desaparecido el sol del horizonte, la luna no dejó pasar sus rayos sino á través de una de esas heladas nieblas que los ingleses llaman *frost rime*, que no se levantan á más de veinte metros sobre el suelo.

Aquella misma niebla se volvía invisible cuando cada una de las moléculas de aire helado se convertía en una lente de inconmensurable poder para agrandar los objetos.

Gaoudoux, de pie en la popa, paseaba á su alrededor una mirada distraída, pues no había que temer por entonces nada de los hielos exteriores, que no estaban soldados y que eran poco gruesos. El comandante había impuesto aquellas guardias de noche para acostumbrar á los tripulantes á los rudos servicios del invierno.

Aquella guardia era, pues, de pura precaución, ya que no había que temer riesgos del exterior y que la *Estrella Polar* se hallaba perfectamente abrigada por los acantilados de la Rada Larga.

¡Cuál no sería, pues, el terror y la sorpresa del marinero al ver que surgía del campo de hielo la silueta de un gigante de proporciones apocalípticas!

El terror sobrecogió á Gaoudoux y le dejó paralizado por un momento.

El ser que veía era sobrenatural á no dudarlo, pues tenía á lo menos seis metros de altura. La luna lo dibujaba claramente sobre el fondo oscuro de la bruma.

El marino, alarmado, lanzó un grito, al cual el teniente Hardy se apresuró á contestar.

Bastó á éste una sola mirada para comprender que la fantástica aparición no era sino un efecto de óptica producido por la refracción de los rayos á través de la bruma.

Pero al mismo tiempo, y por otro motivo, el oficial concibió cierta inquietud.

¿Quién era aquel hombre que corría á tal hora sobre el campo de hielo?

Cogió la bocina y llamó al misterioso fantasma, que, en vez de contestar, pareció querer sustraerse á la atención de que era objeto, y pudo verse cómo decrecía su espectro hasta que se perdió entre la trama espesa de la niebla.

El teniente se armó de un sable y de un revólver, y seguido de dos marineros, también armados, se lanzó en persecución del fugitivo.

Este, dejando que sus perseguidores se extraviaran siguiendo una pista falsa, y ocultándose entre los témpanos y arrastrándose materialmente, llegó al buque, donde penetró por la proa. Allí, empujando sin ruido una de las escotillas, ganó el departamento de los oficiales y cerró la puerta tras de sí.

Durante aquel tiempo Hardy y sus compañeros buscaban en vano entre el hielo. A bordo el incidente era ya conocido y todos habían subido sobre cubierta esperando la vuelta del teniente. El comandante Lacrosse no había dado importancia á ello y se había contentado con decir:

— ¡Bah, todavía están fuera los Sres. Lesieur, Schneckler y un marinero que han ido á hacer observaciones al Norte de la rada. Uno de ellos es indudablemente el que hemos advertido, y la distancia, demasiado grande, no le habrá dejado oír nuestro llamamiento.

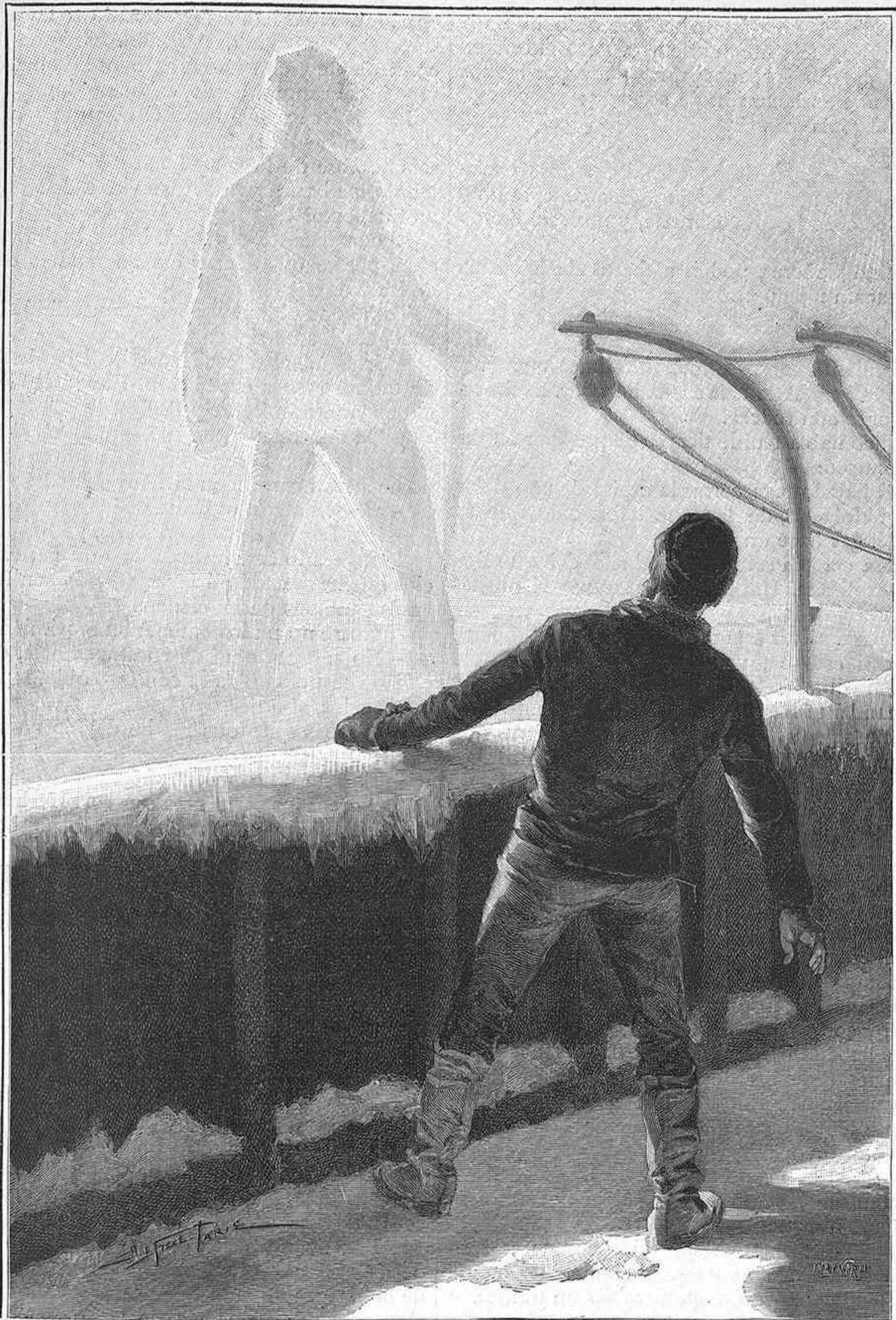
Lo que parecía confirmar aquella opinión fué que el fenómeno se renovó á la vuelta de Hardy y de los dos marineros. No se vió un solo gigante, sino tres.

El comandante Lacrosse los llamó con la bocina.

— ¿Sois vos, Hardy?, preguntó.

— Sí, somos nosotros, contestó la voz clara y distinta del teniente.

Cuando llegaron éstos á bordo, no habiendo encontrado á nadie, fué preciso confesarse que si la aparición se había desvanecido, no era á causa de no



El ser que veía era sobrenatural, á no dudarlo, pues tenía á lo menos seis metros de altura

cial había dado consistencia á sus propias sospechas, y se propuso saber lo que había en el fondo de aquel asunto.

Cuando marcharon Isabel y Huberto en busca del Sr. de Keralio, Schneckler se había ofrecido con insistencia para acompañarles. Bernardo Lacrosse se había opuesto á ello invocando una razón muy plausible.

— Sr. Schneckler, había dicho, vuestra presencia es indispensable entre nosotros. Sólo vos podéis reemplazar al Sr. d'Ermont y vuestra contrata como químico me obliga á decirlos que permanezcáis á bordo.

Era una fórmula cortés por medio de la cual el comandante expresaba su voluntad.

Dos días antes, Bernardo Lacrosse, pasando su revista de costumbre por el barco, había visto entreabierto la puerta del laboratorio químico. Movido por un impulso de curiosidad, había penetrado allí y encontrado, entre diversos instrumentos, una hoja de pergamino doblada, que abrió sin pensar que cometía una indiscreción.

ya filiación, muy detallada, no dejaba ninguna duda acerca de la autenticidad del personaje.

Aquel descubrimiento había producido en el comandante Lacrosse una penosa impresión.

El hombre que se había hecho recomendar á Keralio por muchas notabilidades de Francia é Inglaterra, que se había alistado entre los miembros de la expedición en calidad de alsaciano, había usurpado aquel título. Era un alemán, ó mejor dicho, un prusiano.

El capitán Lacrosse se propuso esclarecer aquel misterio.

No tardó en presentarse ocasión favorable.

La *Estrella Polar* había empezado sus trabajos de internada, y desde 1.º de agosto el capitán puso en vigor el reglamento ordinario de invierno. En lugar de levantar una casa, se vivía á bordo, lo que ofrecía ventajas desde el punto de vista del gasto de combustible.

Se lograba además con ello que no resultara tan pesado el servicio de vigilancia de noche y día, pues

haber oído la voz, pues á una distancia superior, el oficial y sus dos compañeros habían percibido claramente las menores vibraciones de las palabras del comandante Lacrosse.

Este no demostró la turbación que aquel descubrimiento le causaba. Para combatir la especie de terror supersticioso que aquel acontecimiento había hecho nacer, mandó distribuir una ración de aguardiente, y á pesar de que el frío era intenso redobló las precauciones de vigilancia haciendo montar dobles guardias sobre cubierta.

Después de lo cual bajó de nuevo á su camarote para descansar.

Hacia apenas un cuarto de hora que estaba allí, cuando llamó su atención un ruido singular y continuo que parecía venir de la bodega y semejante al silbido que lanza un gas cuando se escapa por una espita.

Lacrosse, que ya estaba acostado, se levantó con sobresalto y escuchó. Más y más alarmado, abandonó su camarote y corrió hacia las máquinas, donde estaba instalado el gasómetro con su caldera de dilatación. Pensaba que quizá alguno de los maquinistas utilizaba la caldera para algún servicio particular.

Muy pronto vió que no había nada de aquello. Ni el vapor rugía en las calderas, ni los fuegos estaban encendidos, pues solamente ardían dos horas cada día á fin de que el hielo no estropeará los recipientes y tubos.

La calefacción se hacía por medio de carbón, como de costumbre, pues Schneck, de acuerdo con los oficiales, había creído conveniente reservar el hidrógeno para la época de los grandes fríos.

¿De dónde procedía, pues, aquel rumor insólito?

Sin demostrar su aprensión, que venía corroborada por los incidentes anteriores, el comandante llamó á Hardy y le dijo lacónicamente:

— ¡Escuchad!

El teniente escuchó y percibió aquel extraño ruido.

Los dos oficiales volvieron hacia sus cámaras, cuando un incidente insignificante les indicó la pista verdadera.

De repente Hardy tropezó á consecuencia de haberse enredado el pie en la alfombra que cubría el suelo. Se enderezó, mascullando una maldición, y encendió una lámpara para reconocer la causa del tropiezo.

Entonces advirtieron que la alfombra estaba levantada y que debajo de ella, una trampa que daba acceso á la sala, estaba mal cerrada.

Era evidente que alguien la había abierto y que quizá estaba todavía allí dentro. Una sospecha acudió al comandante, que dijo á su compañero:

— Hardy, ¿queréis llamar á dos hombres? Haremos que bajen ahí.

¿Comprendió Hardy la intención del capitán? El caso es que en seguida llamó á los marineros y les indicó que pene traran por la escotilla.

Los dos marinos, obedeciendo lo que se les mandaba, se deslizaron sin ruido por la estrecha abertura, y saltando en silencio por sobre los fardos que allí se amontonaban, se esforzaron á través de las tinieblas en llegar hasta el centro del navío, donde se abría la gran escotilla cuadrada de carga y descarga.

Allí, el ruido que había despertado las sospechas del comandante se oía más fuerte; era un silbido continuo y penetrante, acerca del cual no tuvieron ninguna duda.

— Es el gas que se escapa, murmuró Gaoudoux al oído de su compañero.

Este, en vez de contestar, le dijo:

— ¿Oyes?

— Sí, parece que mueven las cajas de metal.

Y el ruido se repitió, patentizando que alguien andaba hacia proa.

Gaoudoux buscaba las cerillas que tenía en el bolsillo, cuando su compañero le dijo:

— ¿Quieres que vea el buque?

El otro comprendió, quedando helado de espanto.

Entonces, sin importarles ya nada el ruido que pudieran hacer, se lanzaron, tapándose la boca con un pañuelo, pues la atmósfera se llenaba de gases deletéreos, en pos del que andaba por allí. Sus ojos, acostumbrados á la obscuridad, advirtieron una sombra que trataba de ocultarse.

Entonces, seguros ya de que tenían que haberse las con un hombre y no con una sombra, los dos marineros corrieron en seguimiento del misterioso y peligroso investigador.

En tanto que Gaoudoux, comprendiendo la inminencia del peligro, corría hacia el tubo del cual se escapaba el gas y cerraba la espita, cesando entonces el ruido, su compañero perseguía al intruso.

Cuando ya extendía la mano para cogerlo, se escurrió entre él y la pared y huyó por el mismo camino por donde vinieron los marinos.

Estos siguieron la caza sabiendo que sólo había abierta la salida donde les esperaban el comandante y el teniente, los cuales no dejarían escapar al desconocido.

Esto fué lo que sucedió.

Al oír rumor de pasos precipitados, los dos oficiales, comprendiéndose con una mirada, cerraron la trampa y dejaron que el intruso saliera por allí como las figuras de las cajas de resorte.

No tuvieron que esperar mucho.

Dos manos se pusieron sobre los bordes de la escotilla y luego apareció una cabeza. Finalmente un hombre salió del agujero con el traje manchado de polvo y de alquitrán y el rostro azulado por un principio de asfixia. Antes que hubiese podido alcanzar la puerta, Hardy y Lacrosse le cogieron, impidiéndole toda resistencia.

El comandante de la *Estrella Polar* no pronunció una sola palabra. Lo que había sucedido lo tenía previsto desde hacía mucho tiempo. Pero el teniente Hardy, que no sospechaba, no pudo por menos que lanzar una exclamación de sorpresa:

— ¡Cómo! ¿Sois vos, Sr. Schneck? ¿Qué diantre hacíais abajo?

El químico estaba desconcertado, pero la exclamación del teniente le volvió su presencia de ánimo.

Trató de echar la cosa á broma, y prorrumpiendo en risa, dijo:

— ¡Pardiez! ¡Señores, podéis alabaros de haberme hecho pasar un miedo atroz!

— ¿Por qué... miedo?, repitió Hardy más y más extrañado.

El comandante Lacrosse intervino bruscamente.

— ¿Qué hacíais en la sala á esta hora, Sr. Schneck?, preguntó con rudeza.

El químico había tenido tiempo de preparar su defensa y contestó:

— Había bajado para cerrar la espita de uno ó dos tubos de hidrógeno, de los que había oído que se escapaba el gas hace un instante.

La excusa era plausible; la conducta del químico quedaba explicada. Había oído antes que el mismo Lacrosse el ruido del gas y no había vacilado en bajar á la sala para salvar á la tripulación de una muerte horrorosa. Si esto era verdad, no debían hacersele cargos, sino tributársele elogios.

El comandante Lacrosse se sintió un instante muy perplejo, pues no sabía qué conducta seguir ni qué actitud guardar delante de aquel hombre injustamente sospechoso.

Pero en aquel mismo momento Gaoudoux y su camarada salían de la escotilla.

Al verlos el alemán cambió de color y su rostro se contrajo. Todos observaron entonces aquel inexplicable cambio de expresión; pero entre ellos había tres que no sabían de lo que se trataba, y por lo tanto, miraban alternativamente á su comandante y á Schneck, sin comprender nada de lo que pasaba.

Lacrosse indicó con un signo á Gaoudoux que contestara él, y con voz bronca formuló esta pregunta:

— ¿Qué habéis observado en la sala?

La respuesta de los dos marineros fué idéntica y espontánea. Habían oído ruido y visto moverse una sombra. En tanto que Gaoudoux cerraba el tubo de gas, su compañero perseguía al desconocido, y éste resultaba ser el químico Schneck.

Peró al mismo tiempo los dos parecieron confusos del resultado obtenido.

Era visible que ninguna sospecha sentían por su parte de aquel personaje y que ni siquiera les habría ocurrido pensar nunca que pudiera ser un traidor.

El comandante Lacrosse comprendió que las pruebas morales que poseía no eran sino presunciones, sin que tuviera pruebas materiales.

Entonces le vinieron más que nunca á la memoria las palabras y sospechas de Huberto, y creyendo leer en la fisonomía del alemán signos de alegría y triunfo, despidió á los marineros.

Dirigiéndose á Gaoudoux le dijo:

— Quédate aquí cerca. A la primera palabra entra.

Luego, deteniendo con un gesto al teniente, que se disponía á salir:

— Quedaos, Hardy, dijo; os necesito.

Su tono revestía tal gravedad que por tercera vez se turbó el químico.

El comandante le había señalado una silla rogándole que se sentara.

La conversación que siguió fué breve, pero tremenda.

Bernardo Lacrosse fué derecho al bulto. Empezó así:

— Sr. Schneck, podéis consideraros dichoso de que no os mande fusilar ahora mismo; pero tengo interés en deciros que sólo es cuestión de tiempo el hacerlo.

Había pronunciado aquellas palabras mirando al químico con mirada firme, clara y fría como una ho-

ja de acero. El químico se puso lívido, y el teniente Hardy se estremeció y palideció también. Diálogo por tal modo empezado no prometía acabar bien. Sin embargo, el joven oficial no se apresuró á juzgar á su jefe.

Bernardo Lacrosse, conservando su calma, prosiguió:

— Vuestra declaración contiene una contradicción manifiesta. Acabáis de decir hace un momento que habéis bajado á la bodega para cerrar los tubos de los cuales se escapaba gas, y mis dos marineros acaban de decirme que esos tubos estaban todavía abiertos. Además, habéis huído al aproximarse ellos, y esto prueba que no eran buenas vuestras intenciones. A decir verdad, debo añadir que hace tiempo os vigilo y que tengo mis razones para obrar así. De vuestra respuesta va á depender la opinión que formaré de vos definitivamente.

El miserable había reaccionado todavía contra la sorpresa de aquella declaración. Miró con descaro al comandante y contestó cruzándose de brazos:

— Sois el amo á bordo, caballero; interrogad, pues.

Lacrosse se volvió hacia el teniente y dijo:

— Hardy, sois el único testigo de esta escena, pero sois hombre de honor y buen francés. Vuestro testimonio me basta. ¿Queréis servirme de secretario por un momento?

El comandante no podía haber hecho mejor elección, puesto que Hardy era un modelo de honor y de lealtad.

Tomó una pluma y papel, y transcribió el corto interrogatorio que sigue:

— Sr. Schneck, estáis inscrito á bordo en calidad de químico de la expedición. Haced el favor de decirnos vuestro nombre y títulos.

— Que no quede por eso, gruñó el alemán. Me llamo Hermann Schneck, he nacido en Mulhouse y he hecho mi carrera en la Universidad de París.

— ¿Tenéis algún diploma de los vuestros aquí?

— No. Los he dejado en París, ya que no me pareció necesario traérmelos. Por otra parte, los servicios que he prestado á la expedición son las más seguras garantías de mi ciencia.

Lacrosse no pudo contener un movimiento brusco.

— No se trata aquí de vuestra ciencia, dijo. Si reclamo vuestros títulos es con otro objeto. ¿Podéis enseñármelos, sí ó no?

— No; os repito que los he dejado en mi casa de París.

— En este caso no extrañéis que hasta nueva orden, yo, por mi parte, crea que sois Hermann Schneck, súbdito alemán, nacido en Koenigsberg, doctor por la Universidad de Dresde.

El golpe era rudo. El químico, muy pálido, se levantó queriendo protestar.

— He aquí la prueba de lo que digo, añadió el comandante de la *Estrella Polar*, enseñando al teniente Hardy el documento encontrado por él en el laboratorio.

— Caballero, exclamó Schneck, esto es un abuso inicuo de poder.

Lacrosse, impassible, replicó:

— Acabáis de reconocer hace un momento que soy el amo á bordo. En consecuencia, y aun cuando ignoro los motivos que han podido incitaros á ello, os acuso de haber atentado á la seguridad de la tripulación y al buen éxito de la expedición, echando á perder nuestra reserva de hidrógeno líquido. No quiero decidir de vuestra suerte antes de la vuelta del señor de Keralio, que es el jefe de la expedición; pero desde ahora decido que quedéis arrestado en vuestro cuarto bajo la vigilancia de un marinero, y que no salgáis sino por orden mía ó de algún oficial de la *Estrella Polar*.

Y dejando que el traidor protestara cuanto quisiera, el comandante llamó con la bocina.

Un minuto después, entregaba á Gaoudoux un revólver cargado, é indicándole al químico, dijo:

— Vas á conducir al señor á su camarote; que no salga de allí á no ser por orden mía. Y si hace cualquier tentativa de rebelión ó de violencia, máta-lo. ¡Vé!

El alemán salió con los dientes apretados, y cerrados los puños, echando al impassible canadiense una mirada de furiosa cólera y de odio implacable.

XI

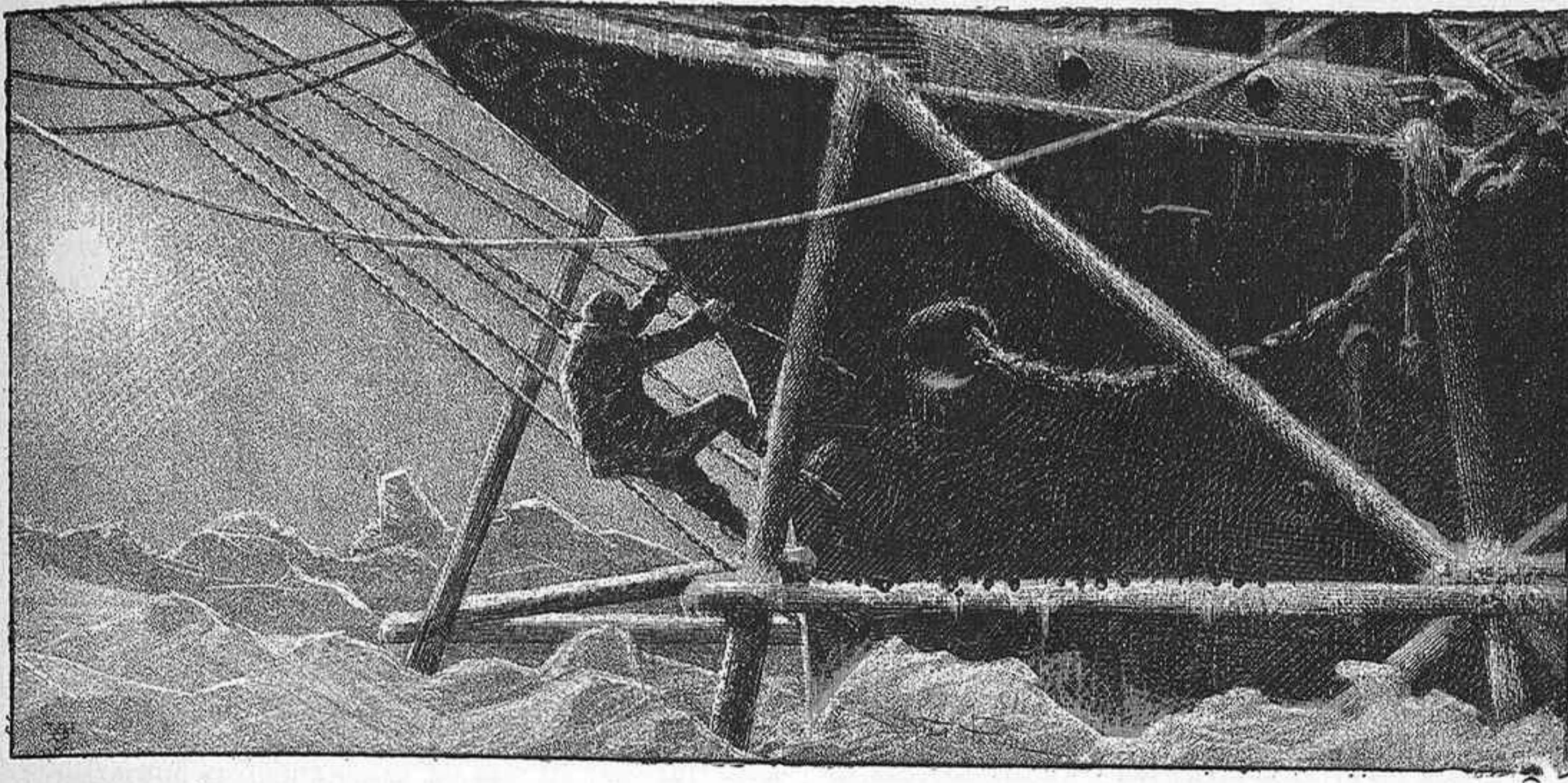
EMPAREDADOS

A través del campo de hielo, cada día más compacto, Isabel y Huberto, junto con sus compañeros, seguían entretanto su camino en pos de los viajeros que no volvían.

La llanura erizada de témpanos enormes se extendía muda y desolada ante su paso, dificultando su

marcha. Empezaban á sufrir cruelmente y les asaltaban súbitos desfallecimientos. Pero haciendo un esfuerzo para no demostrarlos, guardaban todos silencio, y aquel silencio era más elocuente que una queja. Diez veces ya, desde su salida del navío, habían sufrido la violencia de terribles borrascas; y el camino se alargaba en su sombría monotonía, y el cielo,

y Schnecker no se habían engañado. No, no habían sido juguetes de una alucinación. Habían visto con sus propios ojos aquella muralla paleocrística, aquel muro virgen del cual el polo se ceñía para rechazar las tentativas atrevidas de los mortales. Tal como aparecía entonces, confirmaba lo que de él habían dicho sus primeros descubridores.



Ocultándose entre los témpanos y arrastrándose materialmente, llegó al buque, donde penetró por la proa

siempre gris, parecía un sudario inmenso que envolviera la tierra.

Nada anunciaba la proximidad de aquel muro de hielo que d'Ermont y Schnecker no pudieron salvar con ayuda de su globo. ¿Había cambiado de sitio, se había disgregado, ó era sólo una alucinación que habían tenido los dos hombres, víctimas del vértigo de los hielos?

Aquella pregunta flotaba continuamente en el ánimo de Isabel, y á pesar de la energía sobrehumana que la sostenía, no podía por menos de sentir honda desesperación. Acababan ya los últimos días de agosto, y no se había logrado más que durante los primeros.

Bruscamente, en la mañana del 26, los viajeros tuvieron una sorpresa.

Acababan de tomar la altura de aquel punto: 87°, 44'. El firmamento, envuelto en espesa bruma, les pareció, sin embargo, más claro y más alto que de costumbre. El viento, muy fuerte durante la noche, había cesado, y una calma insólita, inexplicable, reinaba en la atmósfera. Al propio tiempo, y por uno de esos caprichos extraños, á los cuales ya todo el mundo se había acostumbrado, el mercurio subía dentro de su tubo de cristal, que en aquel momento sólo marcaba 12 grados bajo cero.

De repente, sin que nada dejara presentir tal cambio, la cortina de vapores se rasgó de alto á abajo. El sol, que no había brillado desde hacía una semana, apareció espléndido y sus destellos tiñeron de oro la superficie del pack. Los hielos azulados fulguraron parecidos á gigantescos diamantes, y de un extremo á otro de la helada llanura todo irradió luz, todo brilló despidiendo claridad incomparable.

Isabel no pudo contener un grito de admiración.

— ¡Qué hermoso es! ¡Qué hermoso!, repitió muchas veces.

Sus ojos, un momento deslumbrados, se acostumbraron á la magnificencia del espectáculo. Los exploradores podían medir con su vista toda la extensión del campo que pisaban. A menos de una milla, el hielo, cortado á pico, dejaba sitio á una extensión de agua azul, tornasolada de oro, que le formaba como una especie de franja, sobre la cual resaltaba más la blancura inmaculada del pack.

— ¡El mar!, exclamó Isabel. ¡El mar libre, enteramente libre!

Al oír aquel grito, acudió Huberto d'Ermont, seguido de los demás viajeros.

Era efectivamente el mar, una masa tan líquida, tan movida, que viéndola nadie hubiera imaginado que pudiese hallarse en aquella latitud.

— ¡Sí, el mar, exclamó Huberto; pero después del mar el cinturón de hielo!

Y mostraba con su índice el horizonte.

Allí aparecía otra línea blanca que no podía confundirse de ninguna manera con el firmamento, pues en aquella hora, y rechazando los rayos del sol, brillaba con tal intensidad, que la mirada no podía fijarse en ella.

Los viajeros sabían á qué atenerse. No, d'Ermont

Ante aquel aspecto, todos los ánimos se reanimaron, y abandonando los trineos y el campamento, se lanzaron hacia las orillas de aquel océano misterioso que, bajo aquella claridad deslumbradora, les parecía ser efecto de un espejismo.

Pronto lo hubieron alcanzado, y después de recorrer dos kilómetros, hundían sus manos en el agua helada, que les parecía más templada, después de sentir quemada su piel por aquellas temperaturas verdaderamente insoportables.

¡Ay! Sólo fué una alegría momentánea, pues el temor acababa de renacer.

No habiendo encontrado al Sr. de Keralio en el trayecto que acababan de recorrer, ¿cómo era posible esperar alcanzarlo después? ¿No estaban ya en los mismos límites del globo?

Una tristeza horrible se apoderó de todos, llenándoles de angustia, y fué también Isabel la que primera reaccionó.

Se dirigió á sus compañeros:

— Señores, dijo, me parece cierto esta vez que mi padre y sus dos compañeros han realizado su proyecto y han coronado triunfalmente su tentativa.

Huberto la miró sorprendido.

— ¿En qué os fundáis para hablar así?, preguntó.

— Es muy sencillo. Estamos junto al mar libre y tenemos ante nosotros la muralla de hielo que no habéis podido salvar en globo el Sr. Schnecker ni vos. ¿No se ha llevado mi padre el barco submarino?

— Todo es exacto; pero no comprendo dónde queréis ir á parar.

— Veamos, continuó Isabel. ¿No indica esto que la expedición submarina ha sido feliz? A no ser por eso, á falta de los viajeros que buscamos hallaríamos por lo menos el barco submarino.

— Es verdad, dijeron sus compañeros rindiéndose á la evidencia.

Sin embargo, Huberto pensó que aquello podía probar que los viajeros se habían sumergido bajo las olas para probar de pasar bajo el muro de hielo permanente; pero que nada indicaba que hubiesen vuelto.

Se esforzó para alejar de su ánimo aquellas previsiones dolorosas, y asintiendo á las palabras de su prima dió la orden de levantar la tienda en el punto á que se había llegado á fin de estar allí el mayor tiempo posible en espera de los viajeros.

Entretanto se visitarían los alrededores y se estudiaría la configuración de aquellos raros parajes.

Aquel plan fué adoptado y se siguió al pie de la letra.

La jornada del 27 fué tan hermosa como la anterior, pero el termómetro marcó 20° bajo cero. El primer cuidado de los viajeros fué correr hacia la orilla para ver el estado del mar.

Las olas se movían libremente y ni la menor cristalización empañaba la superficie. El estupor de Huberto fué muy grande viendo que á quince pies de profundidad, el termómetro subía hasta 4°, temperatura normal del agua.

El mar del polo no sufría, pues, la acción del hielo de los alrededores

Entonces, más que nunca, los viajeros sintieron el deseo de salvar aquella barrera de hielos y penetrar en el polo misterioso que latía detrás de la formidable muralla de icebergs.

Emprendieron de nuevo la marcha, pero circularmente esta vez, siguiendo una paralela al Océano paleocrístico. En todas partes vieron las mismas grietas que poco á poco habían sido desgastadas en sus bordes por la acción de las aguas. Aquí y allá el pack, de un espesor que variaba entre 12 y 18 metros, se hallaba hendido por grietas estrechas que se podían saltar á pies juntos. Pero desde luego se veía que bajo la acción de las tempestades del Sud podía aquella masa dislocarse en témpanos enormes y dejar paso entre sus vastos canales para la marcha del gran navío.

Nares tenía, pues, razón desde su punto de vista y Lockwood también, afirmando el primero que el mar libre es un mito, y asegurando el segundo, después de su viaje de 1883, que había visto el mar libre azotando las costas septentrionales de la Groenlandia.

Resumiendo la impresión de todos, Huberto d'Ermont pensó que la acción del frío, variando con los años y con las estaciones, debía ejercerse sobre todos los puntos del Océano, y que la zona libre que estaba ante ellos debía su inmunidad á alguna corriente caliente que pasaba bajo el mismo polo.

No había que vacilar. Huberto dió la orden de botar al mar una chalupa y se embarcó en compañía del teniente Pol. Izaron las velas y se dejaron llevar por una brisa sudoeste.

Eran las diez de la mañana cuando partieron, y á las once de la noche estaban de vuelta, cuando el sol se hundía en el horizonte Sud. Habían recorrido 16 millas antes de alcanzar los acantilados de hielo.

Allí su curiosidad había sido despertada muy pronto por lo raro de aquellos acantilados que les parecían más bien colocados sobre un zócalo de granito que inmergidos en el Océano. Pronto salieron de dudas.

El enorme muro paleocrístico no tenía ningún contacto con el agua; reposaba sobre una especie de acantilado de granito que se hundía en las profundidades del mar. Esta observación la hicieron atravesando, merced á un bote, el brazo de mar que les separaba de aquel muro, y echando la sonda se vió que á 225 brazas no se encontraba fondo todavía.

Desde entonces todo quedaba explicado. La masa oceánica que separa el polo de las tierras más cercanas, rueda en volutas prodigiosas de aguas templadas por una corriente subterránea ó por la acción latente de un foco de ignición desconocido. El frío no ejerce acción sobre ella en aquellos niveles, y solamente la superficie sensible á la temperatura exterior sufre la influencia de los grandes descensos termométricos.

D'Ermont y Pol dedujeron de ello que el polo debía hallarse en una gran isla enteramente cubierta de hielo. Era preciso renunciar por entonces á llegar hasta él, puesto que la barrera de monstruosos carambanos no contenía ninguna grieta ni aspersiones que facilitara el paso ni siquiera el escalamiento.

Cuando volvieron encontraron á los demás hombres desesperados.

Había sobrevenido un incidente de la mayor importancia.

La señorita de Keralio había desaparecido.

Guerbraz, profundamente conmovido, explicó á Huberto cuanto sucediera.

Cuando partió la chalupa para ir á explorar la muralla de hielo, los hombres restantes habían marchado hacia el Este. Habían llegado sin dificultad hasta el sitio en que los témpanos se multiplican con una frecuencia sólo comparable á la que tienen los montículos de tierra pulverizada que denuncian la frecuencia de hormigueros. Algunos de estos montícu-



los tenían una altura extraordinaria llegando hasta 20 ó 30 metros de elevación. Se habían salvado algunos y los exploradores iban á volver ya fatigados al sitio de partida, cuando de repente Guerbraz encontró una botella que yacía sobre el hielo.

(Continuará)

SECCIÓN CIENTÍFICA

UN BUQUE DE GUERRA AMERICANO CON ESPOLÓN

Los Estados Unidos son, que sepamos, la única potencia marítima que ha botado al agua un buque exclusivamente de espolón: este buque, que es el que

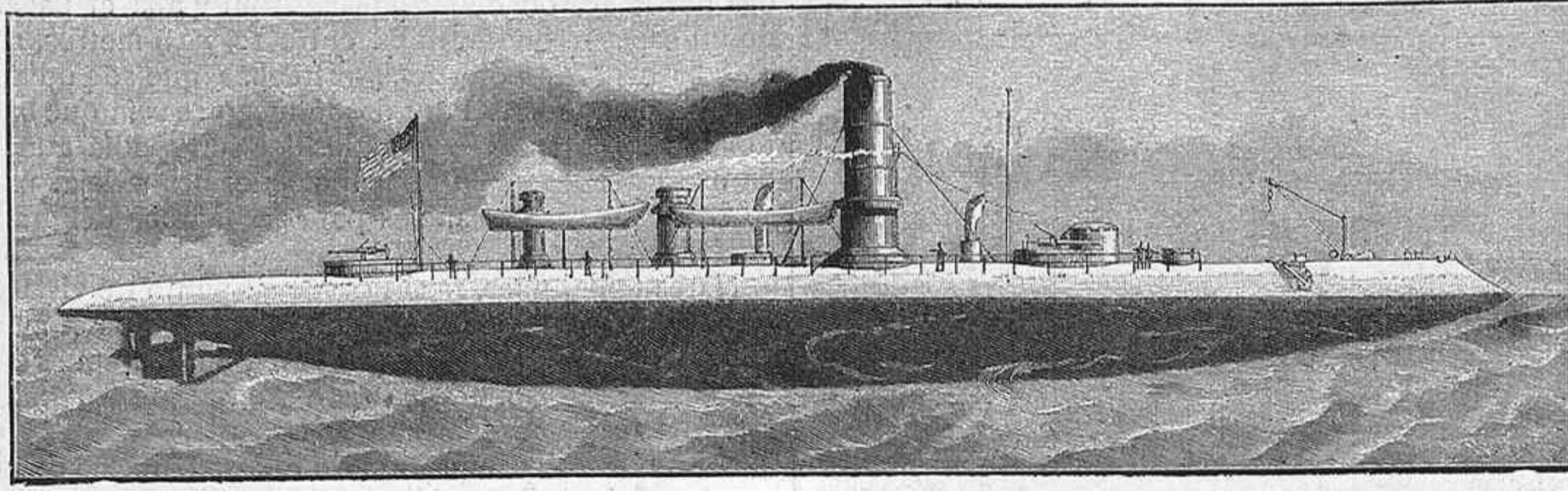


Fig. 1. El *Katahdin*, buque de guerra americano con espolón

reproduce la figura 1, se llama *Katahdin*, nombre de la montaña más alta del Estado del Maine. El *Katahdin* es un acorazado con dos hélices que, aparte del espolón, no lleva otras armas que cuatro cañones de tiro rápido para defenderse de los ataques de los torpedos: tiene 75 metros de eslora y 12'45 de manga en la línea de flotación, y su desplazamiento, cuando va enteramente cargado, es de 2.155 toneladas.

Su cubierta, en forma de concha de tortuga, se compone de planchas de acero de 15 centímetros de grueso.

Lo más singular de este buque es la forma de la parte de él que va dentro del agua, que por delante y por detrás es plana y cuyas paredes, como indica la fig. 3, son marcadamente inclinadas.

El casco del buque es naturalmente doble y el espacio intermedio está dividido por medio de paredes transversales en un gran número de celdas impermeables.

Lo que más dificultades ha ofrecido en la construcción del buque ha sido, como se comprenderá, el espolón, cuya sección longitudinal representa la fig. 2. El espolón es de acero colado y está unido al casco del buque de tal manera que la sacudida causada por el choque que ha de producir se distribuye por todo el barco: este choque, dada la velocidad de 17 nudos por hora que tiene el buque, equivale al de un martinete de vapor de 2.000 toneladas moviéndose con igual velocidad.

Como fuerza impulsiva lleva el buque dos máquinas de triple expansión con una fuerza total de 4.800 caballos.

El *Scientific American*, de donde tomamos los anteriores datos, no dice cuál es el objeto de las dos especies de chimeneas que se alzan detrás de la chimenea principal.

Los hombres peritos en materias navales no podrán menos de extrañar probablemente que los Estados Unidos hayan construido un buque de esta clase, pues el espolón es un arma de dos filos que puede volverse contra el mismo que la usa: en efecto, si inmediatamente después de haber clavado el espo-

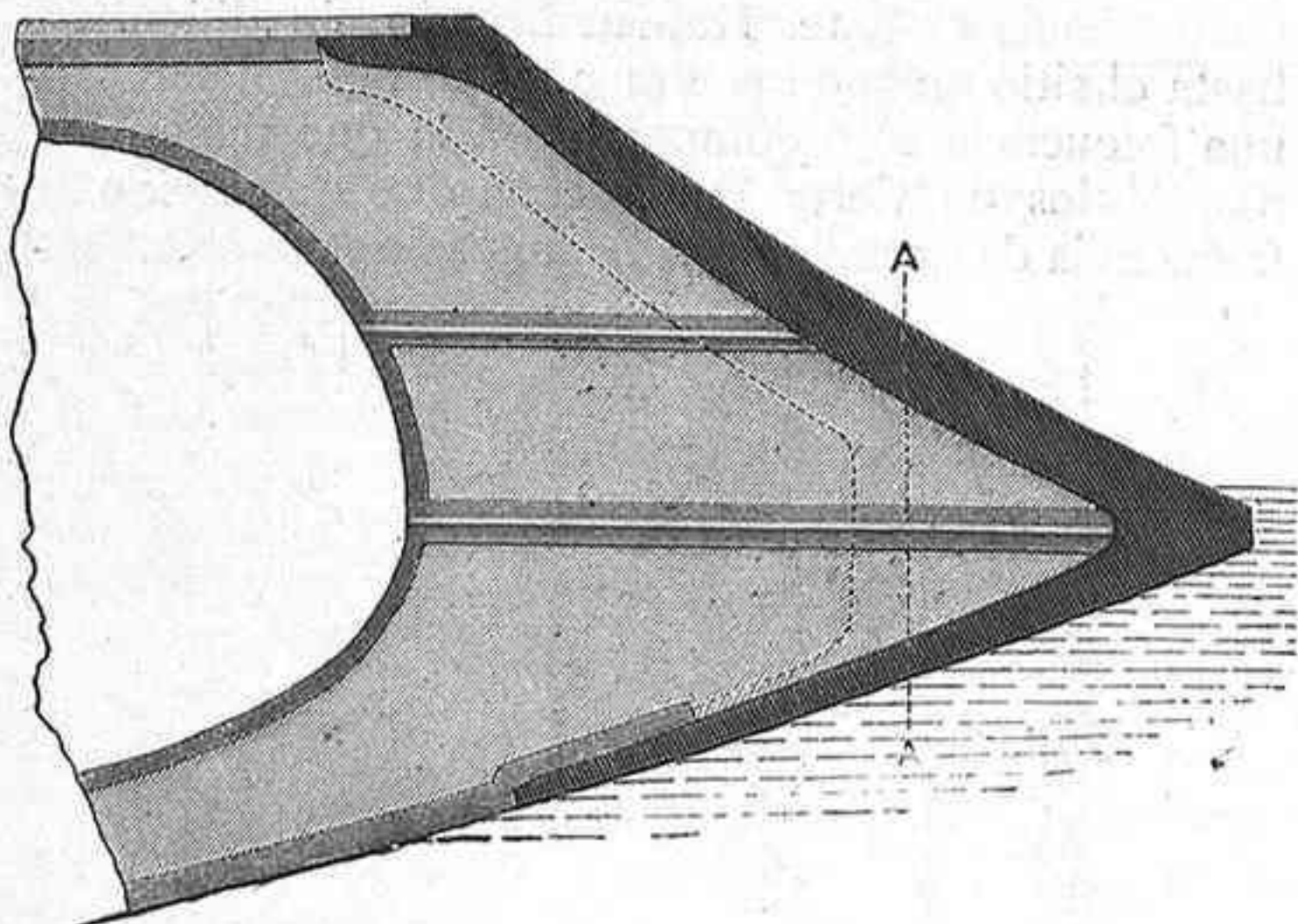


Fig. 2. Sección longitudinal del espolón del *Katahdin*

lón no retrocede rápidamente el buque que lo clava, como es muy posible, corre peligro el agresor de hundirse en el mar con el agredido.

(Del *Prometheus*)

LA TERMOGÉNESIS DE LOS ANIMALES INVERNANTES

En el congreso recientemente celebrado en Besançon por la Asociación francesa para el progreso de las ciencias, M. Rafael Dubois, profesor de la Facultad de Lyon, ha dado cuenta de sus interesantes estudios sobre la termogénesis de los animales inver-

nantes, que demuestran la importancia de la fisiología comparada en el estudio de la calorificación animal. Una marmota puede, en dos ó tres horas, elevar la temperatura de su cuerpo 30 ó más grados, gracias á una acción nerviosa refleja cuyo punto de partida está en el tubo digestivo y en los órganos ordinarios cuando el despertar es espontáneo. Merced á numerosas vivisecciones practicadas en marmotas dormidas, M. Dubois ha podido reconocer los trayectos centrípeta y centrífugo y los centros en donde se produce el reflejo calorígeno.

La excitación centrípeta recorre la medula por los cordones posteriores; pero si se practica una sección completa de la medula al nivel de la primera vérte-

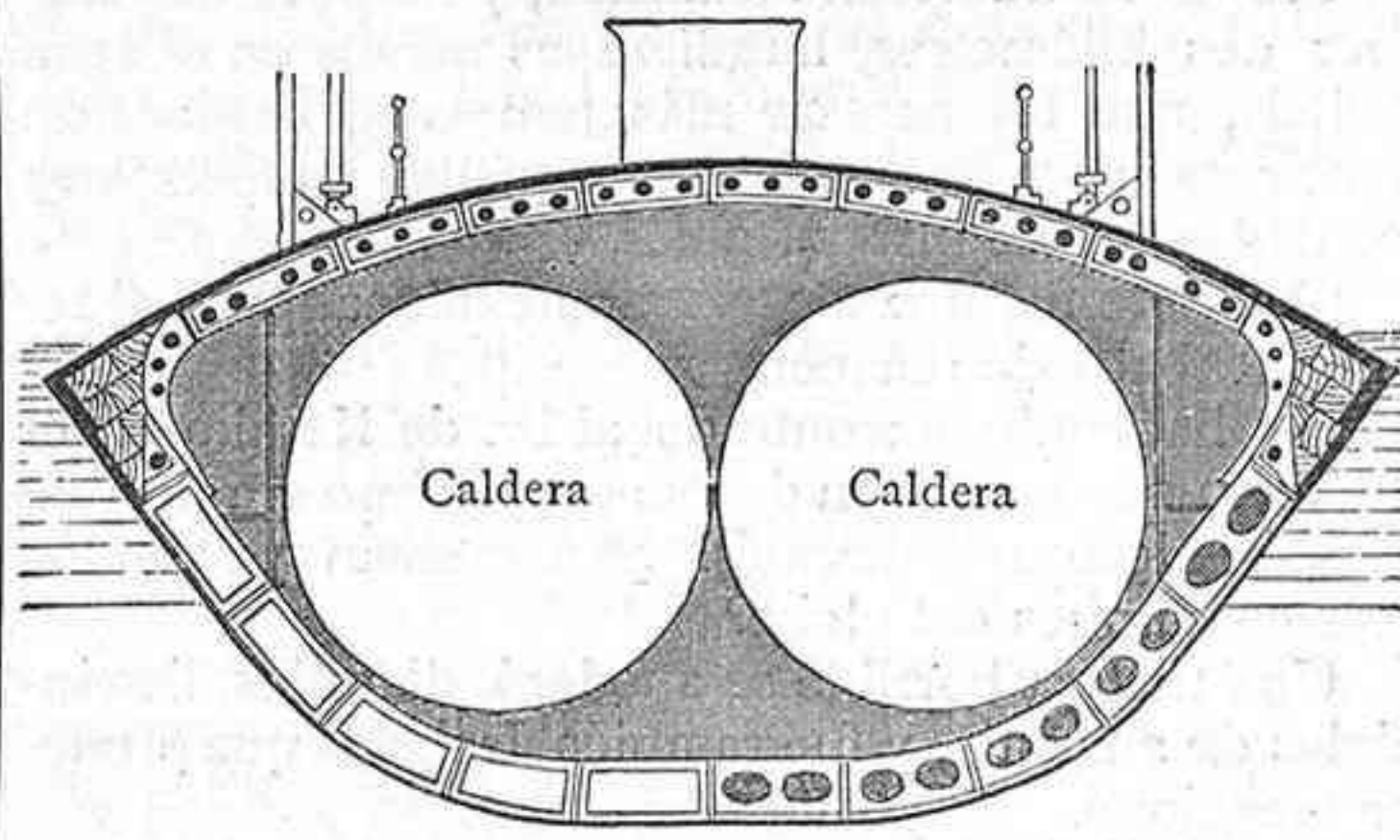


Fig. 3. Sección vertical del *Katahdin*

bra dorsal, se dificulta muchísimo la calorificación automática, que se imposibilita en absoluto si la sección se hace al nivel de la cuarta vértebra cervical, á partir de la cual todas las secciones completas del eje cerebro-espinal producen el mismo efecto. Lo propio sucede cuando se practica por el método de Goltz, es decir, con un chorro de agua, la destrucción de las capas corticales de los hemisferios cerebrales, en cual caso el animal no puede calentarse automáticamente, se olvida de producir calor, como los mamíferos y las aves se olvidan de alimentarse y de moverse si se les priva de la substancia gris de los hemisferios.

La vía descendente del reflejo calorificador está en el eje gris de la medula y en el sistema simpático: la extirpación de los ganglios semilunares dificulta la calefacción modificando el funcionamiento de los órganos glandulares viscerales y especialmente el del hígado, órgano que M. Dubois considera como foco principal donde se produce el calor destinado á ser luego distribuido en el organismo por medio de la sangre. Mediante exploraciones directas hechas con el termómetro y las agujas termo-eléctricas y mediante ligaduras, ora de los vasos que llevan la sangre al hígado, ora de los que la recogen de éste, M. Dubois demuestra claramente el papel calorificador que desempeña la glándula hepática, papel que en los demás mamíferos es muy difícil evidenciar. La llegada de sangre más caliente al corazón aumenta la actividad del músculo cardíaco cuyos latidos se aceleran porque funciona como un músculo termosistáltico.

M. Dubois prueba experimentalmente que se ha atribuido al mecanismo respiratorio un papel demasiado importante en la generación del calorico: en efecto, si se corta la medula de una marmota dormida al nivel de la cuarta vértebra cervical ó del bulbo, es imposible elevar la temperatura del animal por medio de la respiración artificial, por muy acelerada que ésta sea.

La tonicidad muscular, que algunos suponen de acción muy importante en la producción del calor animal, no interviene en ésta, al decir de M. Dubois, sino de una manera accesoria. En una marmota muy amodorrada todos los músculos flexores se encuentran en un estado de semi-contracción, lo que hace que el animal esté hecho una bola durante el sueño invernal, y sin embargo, su temperatura no excede más que en algunas décimas de la del medio ambiente. Además, la poca importancia de la tonicidad muscular en la calorificación animal puede demostrarse por medio de un experimento de resultado indiscutible: si se le corta á un conejo la medula al nivel de la cuarta vértebra cervical, se enfría rápidamente porque se encuentra en un estado análogo al del invernante, y sin embargo, la tonicidad muscular es exagerada y aun á veces hay verdaderas contracciones musculares. Si en otro conejo se suprime completamente la tonicidad muscular destruyendo la medula desde la cuarta vértebra cervical hasta su parte terminal, el animal se enfría como el anterior y aun algo menos de prisa. Este resultado no depende en manera alguna de que uno de los animales irradie menos calor que el otro, sino de que ni uno ni otro producen calor bastante para luchar contra el enfriamiento, y esto puede demostrarse introduciendo á los conejos, objeto del experimento, en el calorímetro diferencial de d' Arsonval.

M. Dubois rechaza también la teoría del calentamiento por el calofrío: cierto que se producen contracciones fibrilares en algunos músculos de la marmota que está en vías de calentamiento automático, pero esas contracciones son efecto y no causa del mismo. Los calofríos musculares se presentan muy marcados en los músculos maseterinos, muy desarrollados en la marmota, pero se les puede hacer cesar inmediatamente en un lado comprimiendo la carótida correspondiente: en este caso continúan en el lado opuesto. En los animales recién muertos pueden provocarse estos calofríos musculares inyectando aceite caliente en la carótida ó aplicando sobre el músculo una ampollita de cristal llena de agua caliente.

Esas consideraciones y otras muchas que sería largo exponer, mueven á M. Dubois á deducir que el calor animal en el estado estático, es principalmente de origen glandular, que el hígado es el órgano termógeno y que se equivocan los que atribuyen al calofrío y á la tonicidad muscular un papel importante en el calentamiento ó en la lucha contra el enfriamiento.

M. Dubois añade que el calor que se produce durante el trabajo muscular no debe ser considerado como una pérdida de energía comparable con la que resulta del roce en las máquinas: la elevación de la temperatura del músculo es una necesidad de su funcionamiento, como lo prueba el hecho de que no puede funcionar en cuanto este calor le falta.

Estos experimentos ingeniosos modifican notablemente las ideas admitidas sobre el origen y el papel del calor, aclaran mucho algunos puntos de la termogénesis animal y hacen dar un gran paso á esa cuestión fisiológica que tantos atractivos ofrece al hombre de ciencia y que ha sido objeto de tantas controversias.

A. MENEGAUX

(De *La Nature*)

**

EL TELAUTÓGRAFO

El profesor E. Gray acaba de inventar un instrumento al cual ha dado este nombre.

Hemos visto el aparato funcionando en en las oficinas que la compañía fabricante tiene en Nueva York. Es una verdadera maravilla por la exactitud con que el receptor reproduce automática y simultáneamente todas las letras, rayas y signos que traza el lápiz sobre el papel. Se han hecho ya ensayos con un circuito de 40 millas de longitud y el resultado ha sido completamente satisfactorio.

Sentimos no poder hacer una descripción del mecanismo interior del aparato, porque el privilegio de examinarlo nos fué negado, lo mismo que á todos los demás que manifestaron ese deseo: diremos sólo que es una especie de teléfono ó telégrafo que en vez de la palabra hablada ó signos convencionales transmite á grande distancia el autógrafo de cualquiera persona con todos sus puntos, sus comas, rayas ó diseño de una casa ó cualquiera otro trabajo de pluma. Decimos con igual facilidad, dando á entender que el aparato hace lo mismo la transmisión de lo uno que de lo otro; mas para transmitir un retrato ó un diseño precisa desde luego que la persona que haga la transmisión sepa dibujar, reproduciendo con un estilete en una hoja de papel la figura que se le ponga de modelo.

La estructura del telautógrafo es muy sencilla. Se compone de un transmisor y de un receptor y cualquier cosa que se escribe en el primero se reproduce automáticamente en el segundo.

Signos arbitrarios, dibujos, diagramas, números, tablas numéricas y notas taquigráficas, todo se transmite lo mismo.

El que hace la transmisión se queda con una copia y el receptor recibe un duplicado exacto de ella.

El transmisor es un estilete de pizarra ó un lápiz ordinario que tiene cerca de la punta dos hilos de seda atados de modo que forman un ángulo recto. Las otras dos puntas de los hilos están unidas al aparato, siguen los movimientos del lápiz y regulan el impulso de la corriente que gobierna el lápiz automático que está colocado en la estación que forma el otro extremo de la línea.

Se usa papel ordinario de cinco pulgadas de ancho puesto en la máquina en forma de rollo.

A la izquierda del papel hay una palanquita que se mueve á mano y hace que se vaya desenrollando para que avance poco á poco, pero de una



Bajo relieve del Monumento de la Victoria que publicamos en la pág. 664, obra de Lormier

manera continua, en el transmisor. Un tubo de vidrio capilar puesto en la unión que forman dos brazos de aluminio constituye la pluma receptora, la cual se moja con la tinta que baja por un tubo de goma colocado en uno de estos brazos.

mensajes depende de la rapidez con que escribe la persona que lo usa. El promedio es de 20 á 30 palabras por minuto.

(De la Ilustración Norteamericana)

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTÍSTICA dirijanse parainformes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL
 disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 para ó mezclada con agua, disipa
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOSES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES
 y conserva el cutis limpio y terso

Las Personas que conocen las
PILDORAS DEHAUT
 DE PARIS
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el causan que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Jarabe de Digital de LABELONYE
 contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito

Grajeas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Bergotina y Grajeas de BERGOTINA BONJEAN
 NEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grajeas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

GRANO DE LINO TARIN en todas las FARMACIAS
 ESTREÑIMIENTOS, CÓLICOS. — La caja: 1 fr. 30.

LA SAGRADA BIBLIA
 EDICIÓN ILUSTRADA
 á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas
 Se envian prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

LICOR LAVILLE GOTA REUMATISMOS
 del Dr. LAVILLE
 Especifico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.
 F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS
 VENTA POR MENOR. — EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — Precio: 12 REALES.
 Elegir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO ESTOMAGO PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estomago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estomago y de los Intestinos.
 Elegir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

DICCIONARIO ENCICLOPEDICO HISPANO-AMERICANO
 Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que reproducen las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas.
 MONTANER Y SIMON, EDITORES

FALTA DE FUERZAS ANEMIA CLOROSIS DEBILIDAD CONSUMCION
EL HIERRO BRAVAIS
 representa exactamente el hierro contenido en la economia. Experimentado por los principales médicos del mundo, pasa inmediatamente en la sangre, no ocasiona estreñimiento, no fatiga el estómago, no ennegrece los dientes. Tómense veinte gotas en cada comida. Elija la Verdadera Marca.
 De Venta en todas las Farmacias. Por Mayor: 40 y 42, r. St-Lazare, Paris.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D^o CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO de PEPSINA BOUDAULT POLVOS de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

CARNE, HIERRO y QUINA El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteracion de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El Vino Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloracion y la Energía vital.
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS
 el nombre y la firma AROUD

EL MONUMENTO DE LA VICTORIA
recientemente inaugurado en Dunkerque

El día 10 de septiembre último inauguró-se en Dunkerque un monumento que los habitantes de aquella ciudad designan con el nombre de monumento de la Victoria y que está destinado á perpetuar el recuerdo de la heroica defensa contra los ingleses que al mando del duque de York pusieron sitio á la plaza en 1793.

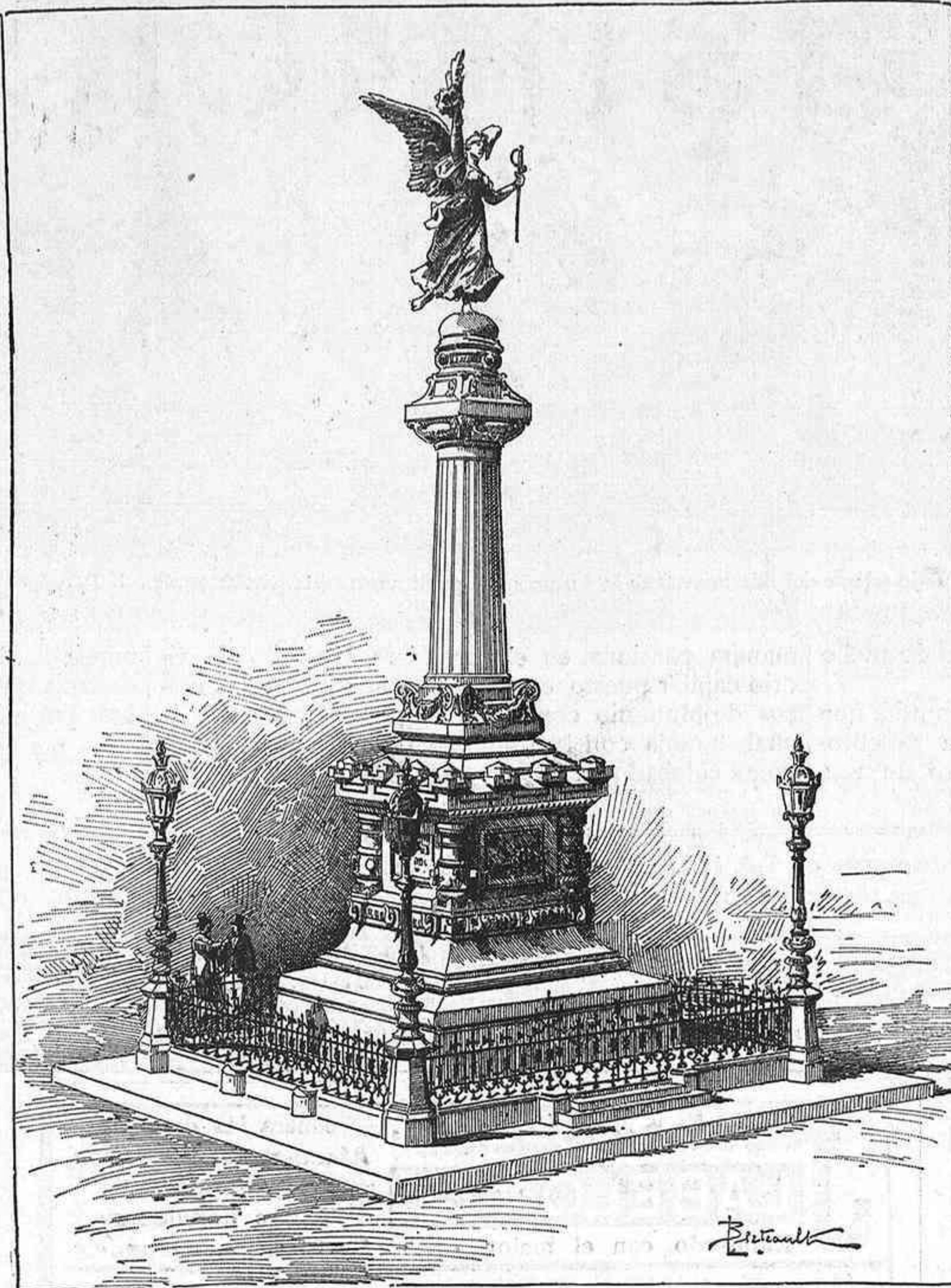
He aquí algunos párrafos referentes á este hecho memorable que tomamos de la *Historia de la Revolución francesa* de M. Thiers:

«Mientras que Houchard apresuraba sus preparativos, Dunkerque oponía una vigorosa resistencia: el general Souham, secundado por el joven Hoche, que se condujo en aquel sitio de una manera heroica, había rechazado ya varios ataques. Los sitiadores no podían abrir fácilmente la trinchera en un terreno arenoso, en cuyo fondo se encontraba el agua á sólo tres pies de profundidad.

»Habían llegado los últimos días de agosto, y según el uso de la antigua táctica, Houchard comenzó por una demostración sobre Menín, que sólo condujo á un combate sangriento é inútil. Después de haber dado esta alarma preliminar, avanzó siguiendo varios caminos hacia la línea del Iser, pequeña corriente que le separaba del cuerpo de observación de Freytag.

»Freytag había dispuesto su cuerpo de ejército en una línea bastante extensa, y sólo tenía una parte de él á su alrededor cuando recibió el primer choque de Houchard. Resistió en Herseele; pero después de un combate bastante reñido, vióse precisado á reparar el Iser, replegándose sobre Bambeke, y después á Rexpoede y Killlem.

»Freytag quiere entonces marchar aquel mismo día hacia adelante y recobrar á Rexpoede, á fin de unirse con la división de Walmoden. Llega á dicho punto en el momento en que entraban los franceses; trábese un reñido combate, y Freytag cae herido y prisionero. Sin embargo, declinaba ya el día; Houchard, temiendo un ataque nocturno, se retira fuera de la ciudad, y sólo deja en ella tres batallones. Walmoden, que se replegaba con su división comprometida, llega en aquel momento, y resuelve atacar vivamente á Rexpoede, á fin de abrirse paso; empuñase una sangrienta lucha en medio de la noche; el camino queda expedito y Freytag libre, y



MONUMENTO DE LA VICTORIA recientemente inaugurado en Dunkerque en conmemoración del sitio sufrido por aquella ciudad en 1793. Obra de Lormier

el enemigo se retira en masa al pueblo de Hondschoote. Situado contra el Gran Moër y en el camino de Furnes, este pueblo era uno de los puntos por donde se debía pasar al retirarse sobre Furnes. Houchard había renunciado á la idea esencial de maniobrar hacia Furnes, entre el cuerpo de sitio y el de observación, y por lo tanto no le quedaba más recurso que atacar siempre de frente al mariscal Freytag, cayendo sobre el pueblo de Hondschoote. El día 7 se pasó observando las posiciones del enemigo, defendidas por una considerable artillería, y el 8 se resolvió el ataque decisivo. Por la mañana avanza el ejército francés sobre toda la línea para atacar de frente; el ala derecha, á las órdenes de Hedouville, se extiende entre Killlem y Reveren; el centro, mandado por Jourdan, marcha directamente desde Killlem sobre Hondschoote, y la izquierda ataca entre Killlem y el canal de Furnes. La acción se empeña en los sotos que cubrían el centro, y de una parte y otra se dirige la mayor parte de las fuerzas á este mismo punto. Los franceses vuelven varias veces al ataque de las posiciones, y al fin se hacen dueños de ellas; mientras triunfan en el centro, los atrincheramientos son tomados en la derecha y el enemigo se resuelve á retirarse sobre Furnes por los caminos de Houthem y de Hoghstade.»

»Mientras ocurrían estos sucesos en Hondschoote, la guarnición de Dunkerque, conducida por Hoche, hacía una salida vigorosa, poniendo á los sitiadores en el mayor peligro. Al día siguiente del combate celebraron éstos un consejo de guerra, y reconociendo que estaban amenazados por detrás, y en vista de que no llegaban los armamentos que debían servir para bombardear la plaza, resolvieron levantar el sitio y retirarse á Furnes, donde acababa de llegar Freytag, reuniéndose allí todos en la noche del 9 de septiembre. Tales fueron aquellas tres jornadas, que tuvieron por objeto y resultado replegar el cuerpo de observación á retaguardia del de sitio, siguiendo una marcha directa. El último combate dió su nombre á esta operación, y la batalla de Hondschoote fué considerada como la salvación de Dunkerque.»

El monumento que reproducimos consiste en una esbelta columna asentada sobre bello pedestal y coronada por la estatua de la Victoria con las alas desplegadas, que empuña con una mano la espada y con otra una corona: en el pedestal hay algunos hermosos bajos relieves, uno de los cuales publicamos en la pág. 663. El conjunto de esta obra del célebre Lormier es severo y majestuoso.

MEDICACION ANALGÉSICA

Solucion
y
Comprimidos
DE
EXALGINA
DE
BLANCARD

JAQUECAS
COREA
REUMATISMOS
DOLORES
NEURALGICOS,
DENTARIOS,
MUSCULARES,
UTERINOS.

El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento

CONTRA EL DOLOR
PARIS, rue Bonaparte, 40

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE
al **Bromuro de Potasio**
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^o-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Expediciones : J.-P. LAROZE 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK

Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

CARNE y QUINA
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

VINO AROUD con QUINA
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA: son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al *Vino de Quina de Aroud*.

Por mayor. en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la Arma AROUD

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Deposito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Selne.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN